

HIJOS DE LA GUERRA
UN GUIÓN DE FICCIÓN

WILDER SÁNCHEZ LEMUS

Trabajo de Investigación Dirigida presentado a
al Programa de Cine y televisión
como requisito parcial para optar al título de
TECNÓLOGO EN CINE Y FOTOGRAFÍA

ADYEL QUINTERO DÍAZ
ASESOR

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA UNITEC
FACULTAD DE CINE Y TELEVISIÓN
BOGOTÁ, D.C.
24 de mayo de 2007

HIJOS DE LA GUERRA
UN GUIÓN DE FICCIÓN

Todo el trabajo descrito en este documento es de la autoría del abajo firmante y fue realizado bajo la dirección del tutor asignado.

Wilder Sánchez Lemus

Certificado de aprobación: _____

Los abajo firmantes certificamos haber leído este Trabajo de Investigación Dirigida y que, en nuestra opinión, es totalmente adecuado, en calidad y nivel de profundidad, para optar al título de tecnólogo.

Adyel Quintero Díaz
Asesor

Gilberto Valderrama
Jefe del Programa de Cine
y Televisión.

José Duarte
Jefe del Departamento de
Promoción y Desarrollo

Alexander Castro
Director Administrativo
Nacional BKN TV

A mi madre y a mi padre

AGRADECIMIENTOS

Por su dedicación, paciencia y maestría en el trayecto de esta creación, quisiera expresarle mis agradecimientos a Adyel Quintero Díaz, un gran Asesor.

De la misma forma, a aquellas personas que compartieron sus historias y alimentaron la mía, a Leonardo Nieto, quien siempre me impulsó para seguir escribiendo, y a todos aquellos que a través de los distintos medios, se atreven a expresar la problemática que rodea nuestras vidas.

Finalmente, lo más importante: agradecer profundamente a la mujer que Dios me dio como hermana, por su eterna sabiduría, a sus hijos y esposo, y a María Alejandra González, por su inagotable aliento, comprensión y amor.

PRÓLOGO

Con el fin de ampliar los conocimientos en la escritura cinematográfica y dar respuesta a las necesidades e inquietudes que ésta me planteó durante los estudios cursados en la universidad, nació HIJOS DE LA GUERRA, un guión que tuvo sus inicios hacia el año 2004, impulsado por los acercamientos a una problemática social y el deseo de producir mi primer largometraje.

La experiencia en la escritura de dos cortometrajes, elegidos para ser realizados al interior de la Universidad, me hizo creer que estaba en condiciones de enfrentar este reto. Así es que decidí escribir el guión, pero todo se convirtió en caos cuando ni siquiera superaba la página número quince: no había nada más que decir, la temática se había descentralizado, no tenía una estructura sólida y la caracterización de los personajes era endeble. El guión se estaba convirtiendo en una tortura: necesitaba ayuda, asesoría. Por eso, decidí hacerlo parte de la opción de grado TID (Trabajo de Investigación Dirigida). Era necesario contar con la debida orientación para sacar adelante la obra y no terminar odiando el oficio que tanto me seducía.

La propuesta inicial en el anteproyecto de TID contemplaba la escritura de una bitácora donde se consignarían las experiencias obtenidas en el proceso de creación de un guión para largometraje, con sus problemas y soluciones. Intentaba dejar una guía que pudiera garantizar la construcción de una dramaturgia de calidad, viable e interesante. Sin embargo, el proceso mismo se encargaría, más adelante, de hacer esta idea a un lado y volcar todos los esfuerzos hacia la construcción de la obra dramática. Gracias al trabajo me fui dando cuenta que un guión no se escribe con recetas, sino, en primera instancia, con principios y técnicas, con una sólida base conceptual e histórica en torno a la dramaturgia. Como diría el célebre escritor cubano José Martí: *Cada inspiración tiene su lenguaje*; así es que cada proyecto de escritura cinematográfica reclama su propia manera de hacerse, de acuerdo a su naturaleza genérica, estilística, ideológica, intertextual, etc.

HIJOS DE LA GUERRA inició a partir de la idea de contar una historia relacionada con los niños que han sido obligados a pertenecer a las filas guerrilleras, pero esto no fue en aquel instante suficientemente atractivo como para despertar en mí, un universo diegético, así es que derivé el tema hacia los heridos de la guerra. Esta segunda alternativa, al cabo de un par de semanas, parecía correr

con la misma suerte de la primera. Pero antes de desechar el material acumulado y emprender la búsqueda de otras ideas, opte por mezclar lo que ya tenía para tratar de encontrar lo que andaba persiguiendo: un mundo de posibles historias y personajes que verdaderamente me resultara inspirador para la construcción del relato de mi futuro guión.

La nueva alternativa dio origen a una Story line (la historia contada en unas pocas líneas, con principio, medio y fin, y un conflicto dramático claro). Posteriormente, escribí el relato literario, del cual nació el argumento inicial. Sobre este argumento se hicieron múltiples correcciones, siempre buscando que la narrativa tuviera una estructura interesante, que los personajes y sus acciones fueran creíbles, que el tema quedara construido, etc. Cuando estuve satisfecho con el argumento, hice la escaleta, donde por vez primera dividí la historia en secuencias y escenas. También con la escaleta se hizo una acuciosa labor de análisis de la funcionalidad dramática de cada escena, síntesis de tópicos y líneas argumentales, estudio del arco de transformación de cada personaje, revisión estilística, etc. En el momento en que estuve conforme con la escaleta, produce la primera versión del guión.

Aprender que el relato, el argumento y la escaleta, así como las descripciones de imágenes y acciones desplegadas en el guión, se escriben en presente factual; saber crear atmósferas y espacios precisos, con una clara funcionalidad dramática; ser más "visual" y menos "literario"; generar diálogos de acuerdo a la caracterización de un personaje, entre otros, resultaban ideas o eslóganes que escuché en la universidad en las clases de Guión, y sobre los cuales leí en algunos libros, sin embargo, fueron la práctica de escritura y el permanente trabajo de corrección y análisis del material producido, los que me permitieron entender profundamente estas herramientas y principios.

También se buscó presentar el guión en un formato estándar a nivel internacional, y para ello, otra parte del proceso consistió en la adquisición de uno de los softwares profesionales para escritura de guiones: el conocido como FINAL DRAFT.

El proceso de escritura además estuvo soportado por la permanente consulta de materiales bibliográficos como "El viaje del escritor", de Christopher Vogler; "Arte y Ciencia del Guión", de Philip Parker; y "El Libro del Guión", de Syd Field, los cuales facilitaron nuevas herramientas teóricas y técnicas que me permitieron solucionar algunas dificultades aparecidas durante el proceso de escritura.

HIJOS DE LA GUERRA, en su tercera versión, es la mejor enseñanza que me deja la universidad. Es de pleno orgullo estar tras un fruto cultivado con dedicación y entrega. Todavía debo seguir trabajando en el material para producir

una versión definitiva, con la cual deberé buscar la financiación que me permita su realización cinematográfica, pero por el momento, me siento muy satisfecho con el proceso de investigación, creación y aprendizaje que he llevado a cabo.

INDICE

	Página
MONTEALEGRE.	1
TOÑO Y RAFA.	4
JUACO, TOÑO, RAFA Y CALICHE.	10
MONTEALEGRE.	16
TOÑO Y RAFA.	21
JUACO, TOÑO, RAFA Y CALICHE.	28
MONTEALEGRE.	35
TOÑO Y RAFA.	39
JUACO, TOÑO, RAFA Y CALICHE.	47
MONTEALEGRE.	53
TOÑO Y RAFA.	57
JUACO, TOÑO, RAFA Y CALICHE.	66
MONTEALEGRE.	73
TOÑO Y RAFA.	76
JUACO, TOÑO, RAFA Y CALICHE.	85
MONTEALEGRE.	92
JUACO, TOÑO, RAFA Y CALICHE.	95
TOÑO Y RAFA.	96
MONTEALEGRE.	102
FUENTES.	105

MONTEALEGRE

1 INT. HOSPITAL - HABITACIÓN MONTEALEGRE. TARDE

MONTEALEGRE, un joven de 20 años de edad, de barba crecida y aspecto abandonado, se encuentra arropado por una sábana blanca y con la mirada puesta en techo de la silenciosa habitación en que se encuentra. El segundero del reloj de pared marca las cinco en punto. MONTEALEGRE corre la sábana y deja al descubierto la ausencia de sus piernas, toma con habilidad una silla de ruedas que está a un lado de la cama, se sienta en ella y la impulsa para acercarse a la ventana de la habitación que tiene como vista el patio del plantel.

POV de MONTEALEGRE: Parece un día de visitas, los internos identificados por las muletas, sillas de ruedas y vendajes, se ven acompañados por jóvenes, mujeres y niños que alistan sus ollas, utensilios y maletas, a la vez que se despiden y empiezan a marchar en busca de una misma salida.

2 INT. HOSPITAL - BALCÓN. NOCHE

El tranquilo aire que sopla y mece las ramas de los árboles es acompañado por los comunes ruidos que emiten los grillos al oscurecer. Así se ve y se siente la noche desde el escondido balcón de madera que permite tener acceso a un contexto natural y al mismo tiempo mágico, gracias a los contados faroles que quedan encendidos para la noche. MONTEALEGRE, quien se encuentra en la mitad del balcón seducido por la vista, aspira con fuerza el cigarrillo que sostiene en una de sus manos y se concentra en este, deja que el aire lo consuma lentamente y luego ve caer al piso las cenizas que son desmoronadas por el viento. De pronto, escucha un ruido proveniente del pasillo que da acceso al balcón y esconde el cigarrillo, hasta que se da cuenta que se trata de GONZÁLEZ, un interno solitario de 32 años de edad que llega en silla de ruedas.

GONZÁLEZ

¿Puedo?

(Refiriéndose a compartir el
balcón)

MONTEALEGRE mira su cigarrillo que va por la mitad y no da ninguna respuesta. GONZÁLEZ decide no entrar y sigue por el pasillo.

MONTEALEGRE

No hay problema.
 (Aspira nuevamente con
 fuerza)
 Yo ya iba de salida.

GONZÁLEZ alcanza a escuchar, se da media vuelta y ve salir a MONTEALEGRE por el otro extremo.

GONZÁLEZ

Tranquilo, hombre. Puedo volver más tarde.

MONTEALEGRE, sin responder, se aleja impulsando su silla.

3

INT. HOSPITAL - HABITACIÓN MONTEALEGRE. NOCHE

MONTEALEGRE, con la mirada perdida en el techo, escucha de sus recuerdos VOCES, DISPAROS y BOMBAS provenientes de una especie de enfrentamiento agónico.

VOCES (V.O.)

¡No me deje morir, guevón!
 ¡Me dieron, me dieron! ¡Auxilio!
 ¡Padre nuestro que estás en los cielos,
 santificado sea tu nombre...!
 ¡Avancen, avancen!
 ¡Siga rezando, marica, siga...!
 ¡Dadnos hoy nuestro pan de cada día,
 perdona nuestras ofensas, así como
 también perdonamos a los que nos
 ofenden...!
 ¡Está muerto!
 ¡Le dieron a mi sargento, se está
 muriendo...!

MONTEALEGRE parpadea, sus ojos se estremecen, sacude su cabeza, se gira y se fija en otro punto de la habitación, pero segundos después vuelven a él las mismas voces.

VOCES (V.O.) (CONTINÚA)

¡No me quiero morir...!
 ¡Disparen, disparen...!
 ¡Montealegre, Montealegre, a su
 izquierda, a su izquierda!
 ¿Dónde está la radio...?
 ¡Al frente, soldados, al frente...!
 ¡Hay que irnos, están por todos lados...!

Parpadea de nuevo, se vuelve a girar, se toma la cabeza y su mirada divaga por toda la habitación durante unos segundos para finalmente posarse otra vez en el techo.

4

INT. HOSPITAL - SALÓN PRINCIPAL. MAÑANA

El espacioso recinto de paredes blancas, amplios y enrejados ventanales, se encuentra ocupado por numerosos pacientes que se muestran atentos a la entrevista que da un herido de guerra por la radio. MONTEALEGRE, frente a una de las ventanas del salón, observa la gente pasar.

HERIDO TESTIMONIANTE

(V.O.)

La solidaridad de la empresa privada ha sido muy amplia, se siente un apoyo sincero y créame que eso le da fuerzas a uno para seguir en la lucha...

El LOCUTOR lo interrumpe.

LOCUTOR (V.O.)

¿Y la gente? ¿Como ve la gente del común a los militares que han sido afectados por la guerra?

HERIDO TESTIMONIANTE

(V.O.)

Mire, yo no conozco un país distinto al mío y a pesar de eso creo que nunca voy a conocer patriotas que se sientan tan agradecidos como los colombianos, los verdaderos colombianos. Hay gente que se me acerca y me dice que le gustaría ayudarme a llevar esta cruz...

(Pausa)

...yo les respondo que ya lo están haciendo...

MONTEALEGRE se retira de la ventana, se desplaza por el salón en dirección a la radio y al encontrarse frente a esta cambia abruptamente la frecuencia. Enseguida los internos reaccionan.

INTERNOS (V.O.C)

Déjela.

¿Qué pasó? Déjela. ¿No ve que es González el que está hablando?

¿Fue que compró el radio o qué?

Amargado de mierda.

MONTEALEGRE, indiferente a los comentarios de los internos, atraviesa el salón en busca de la salida. Sobre la imagen de MONTEALEGRE alejándose por el pasillo, escuchamos que la emisora cambia y se ubica nuevamente en la frecuencia anterior.

HERIDO TESTIMONIANTE

(V.O.)

La solidaridad y el respaldo se siente todo el tiempo y por eso si me devolvieran las piernas y me tocara ir de regreso lo haría sin pensarlo dos veces porque mi Colombia lo vale...



TOÑO Y RAFA

5 INT. CAMPAMENTO GUERRILLERO DE PASO - ZONA DE FORMACIÓN.
TARDE

Las hojas de los árboles, que con sus frondosas ramas no permiten ver el cielo, se desprenden y caen lentamente para unirse a la capa de hojas secas que recubren el suelo del extenso y cálido campo. Sobre este, una fila de botas pantaneras que se alinea a una misma distancia; pertenece a un grupo de hombres que vestidos de camuflado sostienen un fusil. Frente a ellos, el MORRUDO, un hombre de tez morena, quien con su rostro inexpresivo reafirma su fuerte temperamento, mientras se dirige a los demás. El último en la fila es TOÑO, un joven delgado, de pobladas cejas y mirada inocente, muy distinto a todos. Promedia los 20 años de edad.

MORRUDO

Hidalgo y Guineo se encargan de que no venga nada desde la carretera, a Rafa lo quiero ver río arriba y río abajo y Toño, haga usted la comida...

Los hombres rompen filas y cada uno coge para un lado diferente.

6 EXT. CAMPAMENTO - RÍO. TARDE

TOÑO, dentro del río, con el agua hasta las rodillas y una olla vacía en sus manos, observa con detalle la orilla que tiene del otro lado. De pronto, una pequeña y aplanada piedra es lanzada con fuerza hacia el río para que se deslice sobre superficie y luego se sumerja.

RAFA (V.O.C)

¿Qué pasa, Toño?

Se trata de RAFA, un joven de piel morena, corpulento, que promedia casi su misma edad. TOÑO lo observa por algunos instantes, llena la olla con agua y sin responder lo evita al salir del agua. RAFA se fija también en la orilla que está del otro lado, se desviste rápidamente y cruza nadando.

RAFA (CONTINÚA)

(Desde la otra orilla)

¡Toño!

TOÑO se detiene y le presta atención a RAFA quien cacarea burlonamente al tiempo que, con las piernas flexionadas, camina en círculo moviendo el cuello y los brazos como gallina. RAFA se detiene y observa a TOÑO. TOÑO le sonríe y se marcha.

7

EXT/INT. CASA TOÑO - NOCHE

TOÑO salta una cerca de alambre y se desplaza con cautela, entre la maleza, hasta ver con claridad una humilde casa de extenso corredor y pequeños ventanales. La luz de uno de los cuartos se enciende y enseguida aparece una bella adolescente de tez trigueña y larga cabellera, quien cierra la ventana del cuarto en que se encuentra. TOÑO sale en su dirección, espera un instante y, a la salida, la abraza fuertemente por la espalda. La joven reacciona con un grito.

TOÑO

Tranquila, Laurita. Tranquila.

(Le da media vuelta para que quede frente a él)

Soy Toño.

LAURA reconoce a su hermano, se aferra a él y se pone a llorar. En ese momento aparece DON ALBERTO (Padre de TOÑO), un hombre de 60 años de edad, de aspecto netamente campesino, estómago pronunciado y poblado bigote; trae consigo una escopeta. DOÑA MERCED (Madre de TOÑO), una mujer trigueña de aproximadamente 35 años de edad, delgada y mucho mas alta que DON ALBERTO, también aparece para quedar atónita frente a la presencia de TOÑO.

DOÑA MERCED

(Incrédula y dirigiéndose su marido)

¡Ay, mijo, es Toño!

DON ALBERTO se queda sin pronunciar palabra.

DOÑA MERCED (CONTINÚA)

Toño...

(No aguanta y se pone a
llorar)

¿Por qué se olvidó de nosotros?

TOÑO deja a LAURA y se dirige hacia sus padres. DOÑA MERCED lo abraza y DON ALBERTO lo acaricia emocionado sin quitarle la mirada.

8 INT. CASA TOÑO - COCINA. NOCHE

Al interior de la espaciosa cocina, de largo mesón y hornilla de leña, DOÑA MERCED retira del fuego una aguadepanela que hierve, la sirve en una taza y se la lleva a TOÑO junto con un gran trozo de queso y bastantes bizcochos. TONO se encuentra al lado de un pequeño comedor de madera, sentado en una de las sillas que cuenta con espaldar de cuero de res; a su lado LAURA y al extremo contrario, DON ALBERTO.

LAURA

Toño ¿para dónde van?

TOÑO

(Incómodo, con la cabeza
agachada)

Para donde Reinaldo.

DOÑA MERCED, extrañada a raíz de la respuesta, se mira con su esposo.

DON ALBERTO

Mijo, ¿por qué no había vuelto?

TOÑO

Pa, las cosas no han sido fáciles. Nos han estado dando muy duro y yo prefiero evitarles problemas.

DON ALBERTO

Yo pensé...

Y se agacha al no poder hablar. TOÑO, quien lo ve desde el otro lado de la mesa, se le acerca, le aprieta las manos y lo tranquiliza.

TOÑO

Tranquilo, pa, tranquilo. Por mí no se preocupe que yo voy a estar bien, siempre voy a estar bien.

DON ALBERTO

Toño, cuando quiera largarse de allá no es sino que me diga y nos vamos.

TOÑO

Gracias, Apa.

9

EXT/INT. CASA RAFA. NOCHE

RAFA, en completa oscuridad y sentado sobre la raíz de un árbol, tiene puesta la mirada sobre la rústica casa de tejas de zinc y paredes sin pañetar que se encuentra a tan solo unos metros de distancia. De un cuarto, del que se escapa un haz de luz debido a la puerta que se encuentra a medio cerrar, provienen gritos de una mujer que está siendo golpeada. RAFA aguarda hasta que ve salir del cuarto a un hombre que airado tira la puerta, va en su dirección, lo toma por sorpresa y lo empieza a golpear sin clemencia.

RAFA

(Tomándolo del cuello y en voz baja)

Mire, viejo hijueputa, que sea la última vez que mi mamá recibe un maltrato suyo, porque me puedo volver el mismísimo putas, si sigue haciendo méritos para que me lo lleve, ¿me oyó?

RAFA se levanta, observa al hombre que se encuentra tirado sin aliento y se dirige al cuarto donde ve a su MADRE que solloza en el piso, toma un poco de aire y empuja la puerta para saludar.

RAFA (CONTINÚA)

Buenas noches, ma, ¿cómo está?

La mujer, nerviosa, gira de inmediato y al ver agitado a RAFA se levanta rápidamente, corre hasta el umbral de la puerta y al ver a su marido gimiendo de dolor se dirige en su auxilio. RAFA queda en silencio y mientras la observa, saca de su bolsillo un rollo de dinero, lo pone encima de una mesa que se encuentra afuera de la casa, se da media vuelta y se marcha desilusionado.

10 EXT. CAMPO ABIERTO. NOCHE

TOÑO atraviesa rápidamente un extenso llano cubierto de pasto que le llega a la altura de sus rodillas. Al fondo, RAFA se desplaza a paso firme. TOÑO, lo intercepta y haciendo una pausa para reponerse se dirige a él.

TOÑO

¿Qué hubo? ¿Cómo le fue?

RAFA

(Sin detenerse y visiblemente alterado)

Bien, saludes le mandaron.

TOÑO, extrañado, ve a su amigo avanzar.

11 INT. CASA DON REINALDO - COCINA. NOCHE

DON REINALDO, un hombre de avanzada edad y sobrepeso, come en compañía de DOS JÓVENES al tiempo que su ESPOSA va del fogón a la mesa llevando platos con comida. De pronto se escucha, a las afueras de la cocina, LADRAR UN PERRO y enseguida UN DISPARO que silencia al animal. Los JÓVENES se levantan rápidamente como en busca de una respuesta pero a la salida de la cocina se encuentran con el fusil de RAFA, quien amenazante, los hace ingresar de nuevo. Enseguida HIDALGO y GUINEO aparecen para cubrir la segunda entrada con la que cuenta la cocina, GUINEO avanza y empieza a amordazar, de las sillas del comedor, a los JÓVENES. Por último el MORRUDO hace su aparición, detenido bajo el umbral de la puerta recorre con su mirada uno a uno los rostros de preocupación que muestra la familia, toma la cache de su fusil, se dirige hasta donde uno de los muchachos y lo golpea fuertemente en el rostro para verlo caer al piso.

ESPOSA

(Asustada)

¿Qué quiere? De por Dios, ellos no han hecho nada.

12 EXT. CASA DON REINALDO - CONINA. NOCHE

TOÑO, quien permanece al respaldo de la cocina, escucha lo que está sucediendo al interior de esta. Se muestra intranquilo, no puede descansar su mirada en ninguna parte.

13 INT. CASA DON REINALDO - COCINA. NOCHE

Don REINALDO, al ver a uno de sus hijos en el suelo, agacha la cabeza.

DON REINALDO
Para mañana le tengo su plata.

MORRUDO
(A DON REINALDO)
Pues ya su plata me vale mierda. ¿Usted sabe por qué estoy aquí?

DON REINALDO, con la cabeza hacia abajo, no responde. El MORRUDO lo toma del pelo para que mire a sus hijos.

MORRUDO (CONTINÚA)
Si estuvieran de suerte sólo me los llevaba, pero los sapos siempre están de malas.

El MORRUDO se levanta, saca su pistola y le dispara en la cabeza al joven que se encuentra sentado. La señora empieza a gritar y RAFA la golpea con el fusil hasta hacerle perder el sentido.

MORRUDO (CONTINÚA)
¿Quién más se le unió a la idea de echarle los milicos a los pelados que vinieron a cobrar el otro día?

DON REINALDO
(Arrodillándose)
Perdóneme, perdóneme. Yo le entrego la tierra y lo que quiera pero no le haga más daño a mi familia, se lo suplico...

MORRUDO
Campesinos hijos de puta.
(Se levanta de la silla)
Así pagan apenas se les da la espalda.

Levanta su arma y la apunta en dirección a DON REINALDO.

14 EXT. CASA DON REINALDO - COCINA. NOCHE

TOÑO se estremece con el disparo, efectuado por el MORRUDO al interior de la cocina. El MORRUDO sale de la cocina y detrás RAFA.

RAFA

Morrudo, ¿qué hacemos con la mamá y el otro hijo?

MORRUDO

(Después de pasar por un lado de TOÑO)

Déjeselos a Toño, que lo veo como atortolado.

RAFA le hace señas a TOÑO para que se dirija a la cocina. TOÑO se desplaza, la cámara lo sigue. Al llegar a la cocina, se detiene para observar el cuadro que tiene enfrente: dos cuerpos inertes, la señora inconciente y el joven que queda con vida, sollozando. En ese instante ingresa RAFA, apunta su fusil y les dispara a los que aun seguían con vida.

RAFA

(De salida)

Hágale, guevón, camine.

RAFA toma un pan que encuentra encima de la mesa, lo muerde con rudeza y sale de la cocina. TOÑO se queda un momento más con la mirada en los cuerpos.

JUACO - TOÑO - RAFA - CALICHE

15

EXT. CAMPO ABIERTO. MAÑANA

A lo lejos, donde el despejado cielo termina para darle lugar a un definido cerro que enriquece la deslumbrante vista, una mancha humana aparece para atravesar el paisaje. Son JUACO y CALICHE que, apurados, avanzan sin dificultad por los variados terrenos que a su camino encuentran. JUACO, el mayor, lo cual demuestra por su mínima ventaja de estatura, tiene catorce años de edad. El menor, CALICHE, que cuenta con diez, corre detrás de JUACO llevando en una de sus manos un paquete pequeño forrado en papel regalo. El clima cálido se refleja en sus vestidos de pantalones cortos y rotas camisetas, zapatos viejos y chancletas en remienda.

En medio del marcado camino, el mayor se detiene bajo la sombra de un árbol, toma un poco de aire y levanta uno de sus brazos para saludar a una CAMPESINA, quien se encuentra a lo lejos afuera de una humilde casa, en compañía de un CAMPESINO adulto que raja madera con su hacha.

Con un tono disgustado, JUACO a CALICHE quien visiblemente cansado, hasta ahora se aproxima.

JUACO
Apúrele Caliche. ¿Sí ve?
(Luego de ver que corre con
chanclas)
Hágale descalzo.

El pequeño CALICHE acata la orden, se quita las chanclas y las toma con una mano mientras que con la otra sigue sosteniendo un paquete envuelto en papel regalo. Luego mira a JUACO, quien ha arrancado, toma un poco de aire y sigue descalzo.

16 EXT. CARRETERA CAMPO. MAÑANA

RAFA, de 15 años, viene corriendo por una amplia llanura. Lleva en sus manos una camiseta blanca que le sirve como envoltura de algo que trae en su interior. Se acerca a un viejo cerco de piedra que bordea una destapada carretera, se sube sobre este y desde allí observa los extremos de la vía y se lanza sobre ella clavando los pies descalzos sobre la árida tierra. Arranca por su izquierda, lleva su mirada hacia el frente y emprende otra vez la marcha con rapidez por la orilla de la carretera.

En el trayecto, pasa de una mano a la otra la camiseta blanca. De repente, reduce su paso hasta detenerse agitado, y mira con desconfianza la inmensa vegetación que tiene a lado y lado de la carretera. El viento agita con fuerza las ramas de los gigantescos árboles. Se crea una atmósfera extraña. RAFA mira a su alrededor con desconfianza, luego se da media vuelta, da unos pasos hacia atrás y retomando su impulso gira y sigue corriendo.

17 EXT. RIACHUELO. MAÑANA

El pequeño CALICHE intenta pasar con cuidado un riachuelo de piedras lamosas, para seguirle el paso a JUACO, quien no se ve por ningún lado.

18 EXT. CAMINO ENMONTADO. MAÑANA

JUACO, corre inansablemente. De pronto escucha a lo lejos un fuerte grito perteneciente a CALICHE.

CALICHE (V.O.)
¡Juacoooooooo...!

JUACO interrumpe bruscamente su paso. Trata de ubicar la dirección del sonido. Agitado, espera alguna señal, observa cuidadosamente su entorno, pero al no detectar nada se da media vuelta y retoma apurado el camino de regreso.

19 EXT. RIACHUELO. MAÑANA

JUACO llega preocupado al riachuelo. Encuentra a CALICHE con la mirada suplicante, mojado hasta la cabeza y de pie en medio del riachuelo, con una chancla en la mano y el envuelto de papel humedecido y un tanto roto. JUACO pasa de la angustia a la ira de inmediato.

JUACO
Ah. ¿Ve por qué no quería que viniera?

JUACO da media vuelta y se aleja rápidamente lleno de ira, alegando por el camino.

JUACO (CONTINÚA)
Eso me pasa por guevón, ¿si ve? Si llego tarde y me toca verle la cara al pendejo del Rafael, lo casco, Caliche, porque yo le dije que por aquí no viniera a joder...

CALICHE dentro del agua escucha y con lágrimas en los ojos ve irse a JUACO;

CALICHE
(Gritando)
¡Pero fue sin culpa, Juaco!

Saliendo del riachuelo, hace una especie de pataleta para desahogar su ira.

CALICHE (CONTINÚA)
(Con la voz entrecortada)
Por lo menos ayúdeme con la bolsa...
(Buscando en el agua)
¿No ve que voté una chanclita?

CALICHE sale del riachuelo dejando a su paso el agua que le escurre. JUACO continúa avanzando sin prestarle atención.

20 EXT. CARRETERA PUENTE. MAÑANA

El sol sigue aun caliente con fuerza y RAFA sigue corriendo a la orilla del camino, se ve bastante agitado. Tiene un morado al lado del ojo derecho, el cual es cubierto por la gran cantidad de sudor que le resbala por todo el cuerpo.

Toma una pendiente con precaución hasta detenerse sobre un puente que se eleva sobre el río, se inclina un poco y aspira sin medida la mayor cantidad de aire posible, seca su frente con la camiseta y levanta la cabeza dirigiéndola a la cima de un cerro que tiene en frente.

POV de RAFA: Ve salir una pequeña mancha humana sobre el cerro; es JUACO, quien se detiene a esperar a CALICHE, que se demora en aparecer.

RAFA, reponiéndose en el puente, alza sus brazos y da un fuerte chiflido para llamar la atención.

POV de JUACO Y CALICHE: Se percatan de la presencia de RAFA y observan la distancia a la que se encuentran del río.

RAFA hace lo mismo y casi a la vez retoman su carrera. Los tres salen con un poco más de aliento, con el mismo esmero con el que venían directo hacia el río.

21 EXT. PENDIENTE MALTRECHA. MAÑANA

RAFA abandona la destapada carretera. Aborda, por un extremo del puente, un maltrecho camino que se halla en pendiente y que exige gran habilidad para bajar.

22 EXT. CAMINO EN PENDIENTE. MAÑANA

JUACO, a la delantera, se guía por un no muy claro camino en zic-zac que encuentra. CALICHE sigue manteniéndose como rezagado frente a la velocidad y habilidad que muestra su hermano.

23

EXT. RÍO. MAÑANA

En el tranquilo río, una pequeña y aplanada piedra es lanzada con fuerza para que se deslice sobre la superficie y luego se sumerja. Abrimos el plano y descubrimos a TONO, quien se encuentra acurrucado en la orilla.

Su apariencia no se aleja de la que transmiten los que vienen corriendo, tiene trece años y viste pantaloneta y camiseta en malos estados, a un lado de los pies, que permanecen tapados por la arena, se alinea un par de cotizas en tela nylon con suela de caucho.

El niño escucha un fuerte eco. Se sorprende y dirige rápidamente su mirada hacia un extremo del río.

RAFA (ECO)

¡Toñooooo...!

RAFA se asoma por la orilla en dirección a la corriente del río; enseguida, en el extremo contrario aparecen JUACO y CALICHE. TONO se levanta y ve como la distancia de los competidores hacia él es pareja, entonces da unos pasos hacia atrás, toma una rama y traza lentamente una larga línea sobre la arena como meta para los competidores que se acercan. Con cada paso, la línea sobre la arena se hace más visible tanto para RAFA como para JUACO. Cuando se encuentran a tan solo unos cuantos metros, se lanzan sobre la línea para arrasarla. TONO se halla firme, listo para darle un veredicto a los pequeños que se encuentran tendidos en el suelo. Extiende su brazo derecho para señalar y pronunciar el nombre del ganador.

TONO

(Seguro)

Rafa.

RAFA, enérgico, estrella su camiseta contra una peña que tiene al lado y abre sus brazos en símbolo de triunfo, se levanta y recorre el lugar actuando y cacareando como una gallina. JUACO, furioso, busca con la mirada a CALICHE como tratando de hallar un responsable, y lo encuentra unos metros atrás boca abajo sobre la arena, con la chancla y la bolsa de papel regalo a un lado. RAFA toma en sus brazos a TONO y lo lleva corriendo hacia el río donde lo sumerge para compartir su alegría, luego se para encima de una roca ubicada en la otra orilla, pone una mano en su frente para divisar el horizonte y se dirige a JUACO y a CALICHE, a quienes simula no ver.

RAFA

(Actuando)

¿Dónde se encontrará mi servidumbre que no la veo? Oh, los diviso mi querido Toño. Son ellos. Los he reconocido, son mis valientes criados que han llegado para obedecer y dar gusto a mis peticiones...

CALICHE, quien todavía se encuentra tirado en la arena, lo escucha y levanta su cabeza, pero al ver el rostro malhumorado de JUACO vuelve y la clava sobre la arena.

JUACO

(Dirigiéndose a RAFA)

Ay, ¿se nos mariquió o qué? Ojalá hubiera tenido esas guevas de actor en la obra de la escuela. Pero como se mió.

RAFA

A usted lo que lo pone puto es que yo le quite el puesto de protagonista.

JUACO intenta dar algunos pasos en dirección a RAFA. CALICHE se levanta y lo detiene.

JUACO

Sí, pero porque usted le llevó una gallina a escondidas a la profesora, por eso, porque ella ya me había dicho que yo iba a hacer de príncipe. Además porque yo era mejor actor y a mí la pinta me favorecía, en cambio a usted...

RAFA

(Enfurecido)

Vean a este mal parido...

RAFA se tira al agua en busca de JUACO, pero TOÑO se pone en su camino y lo detiene.

RAFA (CONTINÚA)

¿Se creyó muy bonito? ¿O qué? Usted es un lánguido igual que todos, comemierda.

JUACO

(Encarándolo)

Pues más comemierda será usted. Por lo menos yo tengo un papá y no un padraastro.

RAFA queda impactado por lo dicho por JUACO. Lo mira a los ojos por un momento, baja su cabeza y en silencio, estando dentro del agua, se quita sus interiores para tirarlos a los pies de JUACO. Luego le da la espalda y camina hacia la orilla.

RAFA

(De espaldas)

Ojalá estén secos con la camiseta antes de irme.

JUACO y CALICHE se arrodillan en la arena para empezar a cavar con sus manos un hoyo.

CALICHE

La cagó Juaco...

JUACO

(Disgustado)

Vea, Caliche, cállese la geta que usted siempre tiene la culpa. Esta es la última vez que salimos juntos, ¿oyó?

(Haciendo pistola)

... y ahora la chimba, yo no lavo nada, lave usted los calzoncillos

JUACO se levanta y se va, dejando solo a CALICHE, quien cava el hoyo.

MONTEALEGRE

24

INT. HOSPITAL - SALÓN PRINCIPAL. DÍA

El espacio se encuentra ocupado por internos que observan televisión, otros que son acompañados por algunas enfermeras y algunos más que se dividen y se entretienen con los juegos de azar: cartas y parques. De pronto, desde el final del pasillo, se asoma una camilla con un paciente que trae puesta una venda en los ojos.

MONTEALEGRE impulsa su silla y se pone al tanto de la llegada e instalación del compañero. Las enfermeras lo acomodan en la habitación y al salir hacen seguir a una MUJER JOVEN, quien segundos después sale a toda prisa con las manos en su boca, ahogada en llanto. Afuera y mientras un NIÑO decide entrar gritando "Papá", la mujer afligida es abrazada por otra adulta.

MONTEALEGRE retrocede, se gira y queda frente al grupo que tiene como compañeros y que cuenta con una serie de discapacitados: sordos, inválidos, mancos, parapléjicos, etc. En ese instante una algarabía atrapa toda la atención de los presentes en el salón. Se trata del SARGENTO LOZANO, un hombre de 35 años de edad, de contextura gruesa y aspecto decadente, que huye en su silla de ruedas de algunos enfermeros y enfermeras. Al llegar al salón se detiene y saca de en medio de sus piernas una botella de alcohol etílico; con está botella amenaza a los enfermeros y los mantiene a distancia. El SARGENTO LOZANO, que se encuentra en un evidente estado de embriaguez, se toma un trago. La ENFERMERA GLORITA, la mayor de las enfermeras y la más querida por todos los internos, da un paso al frente y se dirige al SARGENTO LOZANO.

ENFERMERA GLORITA

Sargento, cálmese y deme la botella por favor.

SARGENTO LOZANO

Cállese, perra, que usted es igualitica a las tantas que conozco.

Del grupo de los enfermeros sale un joven y se pone delante de la ENFERMERA GLORITA.

ENFERMERO LUÍS

Mi sargento, escúcheme. Nosotros solo queremos ayudarlo...

SARGENTO LOZANO

¿Mi sargento? ¿Ahora soy su sargento?
(Dirigiéndose a los demás
internos)

¿Lo escucharon? El malparido ni siquiera prestó servicio en su vida y ahora se dirige a mí como si hubiera tenido las guevas para hacerlo.

INTERNOS (V.O.C)

Mi sargento, si quiere, démela a mi.
Déjese ayudar que aquí está entre gente que lo aprecia.

El SARGENTO LOZANO se queda observando por un momento a todo el grupo.

SARGENTO LOZANO

(Abatido)

Ustedes no saben nada. Ninguno de ustedes sabe lo que viene.

El SOLDADO SOTO, un joven de aproximadamente 25 años de edad, que debe apoyarse en un par de muletas a falta de una pierna, interviene.

SOLDADO SOTO

Con el debido respeto, mi sargento, todos estamos pasando por lo mismo.

SARGENTO LOZANO

Ah, ¿sí, soldado? Dígame, ¿ya llegó a la etapa donde su mujer no viene con la misma frecuencia porque le da vergüenza ver lo que quedó de usted? ¿O se le ha ocurrido pensar que es porque ahora se la pasa con el mozo que la hace gemir como usted ahora no puede? Porque dentro de un tiempo ni para eso le va a servir, soldado, lo que antes partía panela ya no se para...

El SOLDADO SOTO se enfurece e intenta arremeter en contra del SARGENTO LOZANO, pero es detenido por sus compañeros.

SOLDADO SOTO

Pues ese será su caso malparido frustrado de mierda. Eso lo tiene bien merecido y me alegra por su mujer, ojalá la deje viuda de una vez para que el mozo la consuele en su entierro. ¿Qué espera maricón, qué espera? Y dízque sargento...

El SARGENTO LOZANO rompe la botella con un extremo de la silla.

SARGENTO LOZANO

¿Eso quiere, guevón, eso quiere?

SOLDADO SOTO

A ver, muéstreme lo varón que resultó ser el Sargento Lozano.

El SARGENTO LOZANO levanta el pico de la botella, lo lleva a su muñeca y lo desliza de lado a lado. Los enfermeros no alcanzan a evitar la cortada que de inmediato empieza a emanar sangre.

SARGENTO

Ahí lo tiene. Conozca a su sargento, miserable soldado, conózcalo...

El SOLDADO SOTO se calma y queda junto con los demás internos paralizado ante la determinación del sargento.

25

INT. HOSPITAL - HABITACIÓN MONTEALEGRE. NOCHE

MONTEALEGRE, con la mirada puesta en el techo, escucha el llanto del SOLDADO GUTIERREZ, el interno que llegó con la venda puesta en los ojos. Instantes después oye entrar a un enfermero a la habitación de GUTIERREZ.

ENFERMERO LUCHO (V.O.C)

Tranquilo, tranquilo

SOLDADO GUTIÉRREZ (V.O.C)

Hay mucho silencio. Quiero levantarme.
¿Por qué mi mujer no está aquí? Llámenla,
llámenla que ella debe estar conmigo.

ENFERMERO LUCHO (V.O.C)

Estas no son buenas horas, todos están dormidos.

SOLDADO GUTIÉRREZ (V.O.C)

(Alterado)

¿Y acaso cuál es la diferencia? ¿Usted cree que para mí hay diferencia entre la luz del sol y la luz de la luna? Guevón.
¿Me va a ordenar que me duerma porque ya es hora? Para mí dejó de existir la hora, ¿no se da cuenta? Tal vez para el resto de sus pacientes siga existiendo pero para mí se acabó, pedazo de mierda, suélteme, suélteme, hijo de puta, suélteme...

ENFERMERO LUCHO (V.O.C)

(Pidiendo ayuda)

¡Llamen al doctor! ¡Que venga el doctor!
¡Tranquilo, por favor, tranquilo...!

MONTEALEGRE busca acomodarse de otra manera en la cama con la intención de hallar el sueño.

26

INT. HOSPITAL - GRADAS - CANCHA DE FÚTBOL. DÍA

MONTEALEGRE observa a lo lejos el reñido partido que se lleva a cabo entre oficiales y sub-oficiales. Las hinchadas, fervorosas, dejan ver con cada jugada la emoción que despierta el encuentro. A raíz de una falta, el juez pita un tiro libre a favor de los sub-oficiales y por este medio llega un gol que es celebrado, por el equipo, junto con la hinchada compuesta por los sub-oficiales heridos. A MONTEALEGRE no le produce ninguna emoción lo que observa.

De pronto, mira hacia un lado y se da cuenta que es observado por la ENFERMERA ALICIA, una joven de belleza natural, delicada, sensible y muy servicial. MONTEALEGRE se disgusta y con esfuerzo empieza a impulsar su silla por el duro terreno donde se encuentra. La joven se acerca rápidamente.

ENFERMERA ALICIA

¿Necesita ayuda?

MONTEALEGRE

(Mientras se esfuerza)

No gracias.

ALICIA toma por la parte trasera la silla y lo empuja.

MONTEALEGRE (CONTINÚA)

(Sin dejar de impulsarse él mismo)

Yo puedo solo, no se preocupe, así estoy bien.

MONTEALEGRE, agitado, renuncia a seguir impulsando las ruedas y deja que la persistencia de ALICIA lo saque del terreno en que se encuentra. Al salir, MONTEALEGRE retoma el control y se da media vuelta para quedar frente a ella.

MONTEALEGRE (CONTINÚA)

(Disgustado)

No se quién se esté creyendo, pero se va a quedar esperando las gracias porque yo no vine a quedar así para que gente como usted se sientan confortada o crea que ya tienen ganado un lugar en el cielo.

MONTEALEGRE intenta arrancar pero una llanta se encuentra atascada, entonces ALICIA hace el intento por ayudar.

MONTEALEGRE (CONTINÚA)

Mire, señorita, por qué no se limita a chuzar y lavar nalgas y a mí me deja tranquilo.

ALICIA da un paso atrás, MONTEALEGRE con gran esfuerzo sale de donde se encuentra atascado, impulsa su silla y se aleja.

TOÑO Y RAFA

27 INT. CAMPAMENTO. DIA

TOÑO está sentado bajo la sombra de un árbol.

POV de TOÑO: Ve en un extremo, al MORRUDO en compañía de LOURDES, una dócil mujer de veinte años de edad, de mirada tímida, larga y lisa cabellera color negro azabache; frente al campamento es conocida como la mujer del MORRUDO. Al interior de varias celdas de madera, secuestrados de espesa barba y rostro demacrado, y junto a estos, una multitud de guerrilleros que se dividen en jugadores de cartas, fumadores solitarios y algunos pensativos. De pronto, un balón de fútbol llega a sus pies, pertenece a algunos pequeños que le piden de regreso el balón. Lo hace y ve pasar a toda prisa a DON GALINDO, un viejo guerrillero de unos 60 años de edad, lleno de energía y vitalidad que a donde va lleva terciada una antigua cámara fotográfica. TOÑO llama su atención.

TOÑO
(Gritando)
Ey, Don Galindo.

El hombre reacciona al llamado y se acerca rápidamente.

DON GALINDO
(Alegre)
Hola, Toño, ¿qué habido?

TOÑO
Bien.

DON GALINDO
¿Cuándo llegaron? ¿Cómo les fue?

TOÑO
No tan bien como a usted.

DON GALINDO
¿Cómo así?

Y tira al aire un pequeño tarro negro de plástico que DON GALINDO toma en sus manos.

TOÑO
Me lo encontré. No sé si le sirva.

DON GALINDO toma el tarro en sus manos, destapa el empaque y encuentra un rollo fotográfico, lo vuelve a tapar y alegre ve a TOÑO.

DON GALINDO
(Emocionado)
¿Para la cámara?

TOÑO asiente con la cabeza.

DON GALINDO (CONTINÚA)
¿Y usted sabe ponerlo?

TOÑO
Pues no, pero... eso no debe ser cosa del otro mundo.

TOÑO observa el rostro emocionado de DON GALINDO. De repente, DON GALINDO siente venir a alguien y disimuladamente guarda dentro de uno de sus bolsillos el empaque. Es RAFA, quien sin saludar a DON GALINDO, los interrumpe abruptamente.

RAFA
¿Qué hubo, Toño?

El interés de RAFA se centra en un par de niñas adolescentes que acompañan el grupo de nuevos insertados que está atravesando el campamento.

DON GALINDO
Rafa, ¿usted alguna vez ha puesto un rollo?

RAFA
¿Un qué?

DON GALINDO niega con la cabeza para no darle importancia al asunto.

RAFA (CONTINÚA)
Nos vemos, que toca pisar ese ganado.

TOÑO y DON GALINDO quedan en silencio mientras RAFA camina en dirección al grupo del que hacen parte las jovencitas.

TOÑO se encuentra desplazándose cautelosamente por el medio del monte. Su actitud es sospechosa.

La inmensa vegetación produce un ruido y TOÑO se detiene por un instante, observa con desconfianza a su alrededor pero retoma su camino al encontrar todo dentro de la normalidad. De pronto, es sorprendido por alguien, que vestido de camuflado lo embiste. TOÑO hábilmente logra ponerse al frente del ataque y es quien inmoviliza a su agresor. Se trata de LOURDES.

LOURDES

(Sensual)

Uy, como son de engañosos esos camuflados; ¿si sería un macho con el que me topé?

TOÑO

(Agitado)

¿Alguna duda?

LOURDES

Pues si tiene más pruebas...

Y TOÑO se lanza apasionadamente sobre ella, quien no muestra resistencia alguna y procede desenfrenadamente a despojarlo de la ropa.

29

EXT. CAMPAMENTO. NOCHE

TOÑO y LOURDES, cobijados por algo de ropa descansan boca arriba observando el cielo estrellado.

TOÑO

Negra, ¿usted sabe poner un rollo fotográfico?

LOURDES

Qué, ¿se va volver fotógrafo?

TOÑO

Bueno, ¿sabe o no?

LOURDES

No, pero ¿sabe quien le puede enseñar?

TOÑO

¿Quién?

LOURDES

Don Galindo.

TOÑO pone rostro de decepción.

LOURDES (CONTINÚA)

Yo lo he visto para arriba y para abajo
con una cámara.

(Después de una pausa propone
un nuevo tema)

Dizque en la ciudad de vez en cuando se
ve el cielo así.

TOÑO se concentra en el cielo.

LOURDES (CONTINÚA)

Dicen que es raro verlo.

TOÑO

Debe ser porque hay otras cosas que aquí
no.

LOURDES

Sí, pero nada como el cielo. Y mucho
menos si es para los dos.

TOÑO se queda mirando la manera como LOURDES se apasiona
con el tema.

TOÑO

Lástima que sea solo por un ratico.

LOURDES

Yo no pido mucho. No soy muy exigente.

TOÑO

Yo sí. Camine Lourdes.

LOURDES se incomoda y le retira su mirada.

LOURDES

(Levantándose)

Toño, usted sabe...

TOÑO

Déjeme y yo le pongo donde quiera sus
estrellas.

LOURDES

(Con ironía)

Listo, espere que me acepten la renuncia
y nos vamos.

(Furibunda empieza a
buscar su ropa para
ponérsela)

O pidamos las vacaciones para fin de año,
recogemos la prima y probamos.

(MAS)

LOURDES (CONTINÚA)
 (Sin acabarse de vestir se
 retira alegando)

Gracias, Toño, por dejar la insistencia.
 Ya se me había hecho raro que no me
 hubiera vuelto a tocar el tema...

TOÑO no hace nada por detenerla, y se desahoga
 estrellando su camuflado contra una piedra.

30

INT. CANCHA DE FÚTBOL. DÍA

Un partido de fútbol se lleva a cabo en medio de un terreno lodoso que no permite el buen desplazamiento del balón, causa por la que vienen y van los frecuentes reproches de los compañeros de equipo. DON GALINDO actúa como árbitro central del encuentro, TOÑO hace parte de los camisados mientras que RAFA y el MORRUDO de los descamisados.

Un fuerte remate es atajado por el MORRUDO, portero de los descamisados, quien saca rápidamente. Uno de sus compañeros toma posesión del balón y en compañía de RAFA avanza hasta el área contraria. Ya cerca, intenta hacer un gol, y gracias a una evidente falta de RAFA, el gol es anulado por DON GALINDO. La decisión despierta la inconformidad del RAFA, quien no se tarda en llegar para demostrárselo.

RAFA
 Qué fue, Galindo....

DON GALINDO no presta atención a los reproches y sigue con su oficio al tiempo que el balón empieza a rodar hasta llegar a manos del MORRUDO, quien lo toma y con potencia lo lanza contra DON GALINDO, que en ese momento corría de espaldas, el balón lo impacta y este cae boca abajo sobre el lodazal donde queda inmóvil. TOÑO llega rápidamente y le da vuelta para ver que se encuentra solamente resentido, DON GALINDO se levanta con esfuerzo y observa al MORRUDO, quien no se muestra conmovido por el hecho.

El juego se reinicia. En un acercamiento por parte del equipo de los descamisados, RAFA empuja a TOÑO y gracias a ello hace un gol. DON GALINDO pasa por alto la falta y valida el gol. Ahora el inconformismo viene de parte de los camisados, quienes critican a gritos la inclinación de DON GALINDO para favorecer al equipo de los descamisados.

El juego prosigue con el marcador a favor de los descamisados, los intentos por parte de TOÑO y su equipo se hacen insuficientes debido al favoritismo que demuestra DON GALINDO con cada falta que deja de pitar. El juego está por terminar y de pronto un contraataque efectuado por el mismo TOÑO da lugar para que el MORRUDO cometa una descomunal falta fuera de su área. Los dos equipos miran a DON GALINDO y expectantes aguardan su decisión. El árbitro lleva su pito a la boca y extiende su brazo señalando penalti. El MORRUDO agacha su cabeza mientras que RAFA llega con furia para insultar a DON GALINDO, quien a punto de acabar el partido, descaradamente ha decidido favorecer a los camisados.

RAFA (CONTINÚA)

Viejo hijueputa, eso fue fuera del área,
¿qué es lo que está pitando?

RAFA, de un fuerte empujón hace caer al suelo a DON GALINDO. De inmediato aparece TOÑO para reaccionar contra RAFA y hacerlo caer en el barrial.

TOÑO

¿Qué pasó, maricón, no vio que fue
adentro?

Entre los integrantes de los equipos se insultan y algunos se golpean. El gran número de guerrilleros que se encuentran como espectadores deben intervenir, separarlos y evitar que la situación pase a mayores.

Todas las miradas ahora se concentran en el balón que es ubicado por el mismo TOÑO en el punto blanco del penalti, de donde retrocede unos cuantos pasos. EL MORRUDO fija su atención en TOÑO, que tomando el impulso deseado impacta el balón para ubicarlo a todo un costado del arco donde no alcanza a llegar el MORRUDO. El equipo de los camisados se lanza eufórico sobre TOÑO y celebran el empate. DON GALINDO lleva el pito a su boca y da por terminado el partido, notando de paso el rostro inconforme que le muestra el MORRUDO. RAFA, con la derrota en su rostro, observa a TOÑO siendo alzado por sus propios compañeros.

31

INT. CAMPAMENTO. NOCHE

RAFA camina alrededor de una hoguera con la mirada puesta en la leña seca que empieza a arder.

32

INT. CASA MORADO - SOLAR. NOCHE. FLASH BACK.

RAFA, todavía hecho un niño, se encuentra con las manos atadas, colgando de la rama de un árbol. Su desesperado llanto se debe al traumático castigo que está sufriendo en manos de su PADRASTRO, quien de un extremo controla la soga de la que cuelga el niño y haciendo uso de la misma lo acerca al suelo; de esta manera hace que sus pies se quemem con las brazas de una hoguera.

RAFA

(Suplicando)

No, papá, le juro que no lo vuelvo a hacer.

PADRASTRO

(Alegando)

Ah, ahora sí es papá, gran mariconcito, ¿ahora sí? Esto es para que se acuerde cada vez que le dé por arrimársele a mis cosas, ¿oyó?

La madre de RAFA, preocupada, intenta auxiliarlo.

MAMÁ

Ya, mijo, déjelo...

PADRASTRO

Usted cállese, que aquí nadie me va a mangonear.

33

INT. CAMPAMENTO. NOCHE

El fuego que brota e ilumina gran parte del campamento, es apaciguado para que los leños queden al rojo vivo. Junto a estos y atado a una silla es puesto un CAMPESINO adulto que evidencia un deteriorado estado, su rostro se encuentra completamente ensangrentado. El MORRUDO, quien se pierde dentro de la multitud que empieza a reunir el acto, observa a RAFA y este de inmediato se dirige al CAMPESINO para despojarlo de sus zapatos.

RAFA

(Levantándole la cabeza con violencia)

¿Muy decidido a no hablar?

RAFA arrastra la silla con el fin de dejar que los pies del CAMPESINO sientan el calor de las brasas.

RAFA (CONTINÚA)

Me canta desde cuándo y qué les ha dicho
a esos putos milicos o le voy a enseñar
qué es perseverar.

RAFA suelta al campesino para que los pies de este caigan
encima de las brasas que se conservan al rojo vivo.
Alrededor, uno que otro niño se esfuerza por mantener su
mirada en alto mientras algunos otros atónitos contemplan
la terrible tortura que le es aplicada al campesino,
quien no para de gritar, aun cuando RAFA lo vuelve a
levantar.

CAMPESINO

(Suplicando)

Nada, señor, nada, ellos solo me pagaban
para que les viera por la cocina.

RAFA

Dígame algo que no me haya dicho.

Y RAFA de nuevo deja caer la silla. TOÑO, testigo de la
atrocidad que dirige su amigo, se aleja del lugar
atropellando de paso al MORRUDO. Los incesantes gemidos
se apoderan del campamento y TOÑO, que aligera cada vez
mas su paso, no puede evitar dejar de escucharlos.

RAFA observa al MORRUDO y recibe de este la aprobación
para acabar con la tortura del CAMPESINO. RAFA corta los
lazos que lo mantienen sujeto y permite que se intente
levantar pero las quemaduras de los pies se lo impiden,
así que termina arrastrándose al tiempo que implora por
su vida. RAFA lo toma del cuello de la camisa y lo lleva
hasta el interior del bosque donde pone el fusil en las
manos de algunos menores y los obliga a disparar. TOÑO,
al escuchar los disparos, detiene su desesperada marcha.

JUACO - TOÑO-RAFA - CALICHE

34

EXT. RÍO. MAÑANA

JUACO se dirige hacia donde RAFA, quien se encuentra
sentado en una piedra sumergiendo los pies en el agua.
TOÑO y CALICHE, expectantes, se acercan. Ven a JUACO
tratando de tomar los pies de RAFA para masajearlos pero
este se muestra reacio.

JUACO sigue intentándolo, RAFA siente cosquillas y se empieza a reír. De repente se reconcilian tirándose uno encima del otro para terminar dentro del agua junto con TOÑO y CALICHE.

Un momento después TOÑO da un fuerte chiflido cesando la algarabía.

TOÑO
(Mirando hacia la orilla)
Ahí traje la sobremesa.

Es una cerveza Águila que se encuentra clavada en la arena a lo orilla del río.

RAFA
No joda, guevón...

Y se lanza sobre él para hacer de nuevo un poco de algarabía; luego se dirige a JUACO y CALICHE.

RAFA (CONTINÚA)
¿Y los borregos qué trajeron?

JUACO mira a CALICHE y éste, intimidado, responde.

CALICHE
Huevos cocidos.

RAFA
(Con deseo)
¿De verdad?

RAFA sale del agua y recoge la enrollada camiseta que todavía se encontraba al lado de la peña. Se sienta sobre el hoyo que estaba cavando CALICHE y desenvuelve un gran tabaco dejando a sus amigos asombrados.

RAFA (CONTINÚA)
Se lo robé al malparado.

CALICHE
(Ansioso)
Rafa, préndalo.

RAFA
No, porque yo he visto que esto se lo fuman después de comer.

TOÑO
(También ansioso)
Ah, entonces comamos.

JUACO

Caliche, traiga los huevos.

TONO y CALICHE se levantan y rápidamente van por lo que trajeron. JUACO empieza a tapar a RAFA con arena. TONO llega con la cerveza. Luego aparece CALICHE, quien inmediatamente se tira sobre la arena con la bolsa de papel regalo que traía anteriormente, la abre y encuentra solo tres huevos quebrados y mojados. Sin entender lo sucedido alza la cabeza y ve a JUACO y a sus amigos, quienes esperan una respuesta.

CALICHE

(Asustado)

El otro seguro se me cayó en la quebrada.

JUACO, con la mirada puesta en CALICHE como si lo fuese a regañar de nuevo, sorprende al grupo ofreciendo una solución.

JUACO

Pues, comámonos uno entre los dos.

RAFA, después de ser testigo de la acción de JUACO, estira su cuerpo extasiado y se dirige al cielo.

RAFA

Jueputa, eso sí es una chimba de hermano.

(Dirigiéndose al cielo)

Dios, ¿por qué no me regaló uno así para que yo no aguantara hambre?

Todos ríen y enseguida se estiran para echar mano de los huevos, los descascaran rápidamente y se los comen en dos mordiscos. Luego JUACO destapa la cerveza con los dientes, la rotan y de inmediato se preparan para encender el tabaco. RAFA toma un fósforo y lo rastrilla contra una roca haciéndolo estallar, después quema uno de los extremos del gran tabaco y lentamente succiona; un segundo después es tirado a la arena debido al malestar que le produce. JUACO, asustado al ver que RAFA no para de toser y que se le dificulta respirar, se levanta y perdiendo la noción de sus acciones le empieza a dar fuertes palmadazos por la espalda, luego lo tira al suelo boca arriba y le pega por la cara, TONO y CALICHE llenos de asombro toman por los brazos a JUACO y lo retiran, esperando una reacción por parte de RAFA.

RAFA (CONTINÚA)

(Reponiéndose)

Este mal parido sí es ordinario...

JUACO

Pues, guevón, no ve que así mismito se murió don Ismael.

RAFA

Pues bruto, con 90 años...

JUACO siente alivio al ver que su amigo se encuentra bien, TOÑO se toma la cabeza mirando hacia el cielo y CALICHE se dirige a tomar el tabaco que se halla tirado en la arena, pero es más rápido JUACO.

JUACO

Un momentito, señor. Me toca a mí.

JUACO enciende de nuevo el tabaco y lo succiona dejando inflado sus cachetes. Expectante, igual que sus amigos por el resultado, desprende lentamente el tabaco de sus labios y enseguida deja salir pausadamente el espeso humo de su boca. Al ver que todo sale bien, los demás estallan en alegría celebrando el triunfo colectivo para enseguida de la algarabía disputarse el turno.

TOÑO

Sigo yo...

CALICHE

No, Juaco, démelo a mí que yo soy su hermano...

RAFA

Que va. Cuáles si fui yo el que lo traje...

TOÑO

Ah, pero usted ya le hizo y no ve que casi se muere...

JUACO esconde el tabaco tras su espalda y mira con picardías a sus amigos. Mientras tanto, el mismo radiante cielo azul sigue siendo testigo del grandioso momento que comparten estos cuatro inseparables muchachos.

35

INT. RÍO. MEDIO DÍA

Las nubes blancas se desplazan lentamente bajo el cielo azul radiante. TOÑO y RAFA descansan boca arriba sobre la arena junto al río, mientras JUACO limpia con una astilla las sucias uñas de los pies de RAFA. CALICHE se esmera en medio del agua, refregando los calzoncillos y la camiseta de RAFA contra una piedra.

TOÑO

Ya va siendo hora del almuerzo...

JUACO

Uy, no, yo quedé como maluco.

(Se toma el estómago)

Ese huevo me hinchó la barriga.

RAFA

Yo sí tengo hambre, pero de gaseosa como con empanada. Oiga, Toño, ¿por qué no le saca fiado a Doña Raquelita y después le pagamos?

JUACO

Uy, ahora sí me dio hambre.

De buenas que la novia de Toño viene con ñapa. ¿No cierto Rafa?

TOÑO no mira con buenos ojos a JUACO.

RAFA

Uy, yo como fuera de feliz con una suegra así, o que vendiera rellenas, chorizos, pura pelanga. Por eso Toño quiere más a la suegra que a la novia.

JUACO

¿Verdad, Toño? Si alguna vez se cansa me dice y le hago el relevo, ¿oyó?

TOÑO

(Molesto)

Si, hágase el marica...

RAFA y JUACO estallan en risa al ver molesto a TOÑO.

TOÑO (CONTINÚA)

Donde yo los vea allá metidos me emberraco, porque Raquelita me mandó saludes fue a mí.

RAFA

Toño, es para ayudarle a que se la cuadre, porque usted ni raja ni presta el hacha.

JUACO

(Guiñándole un ojo a RAFA)

Póngase pilas, no sea que le aparezca uno más vivo y suácate, lo deje viendo un chispero.

TOÑO

Sí, yo por eso le mantengo al día a Chavita. ¿Sí le ha contado?

JUACO reacciona furioso de inmediato.

JUACO

¿Cómo así? Hágase el guevón y verá...

TOÑO

Ah, no ve que entre amigos todo se vale...

RAFA

(Guiñándole un ojo a TOÑO)

Sí, Juaco, me consta que Chavita de vez en cuando se ve con este abajo en el rastrojo. Yo no sé qué se ponen hacer pero ella sale toda espelucada...

JUACO

(Levantándose para desafiarlos)

Ay, vayan, coman de la mierda, a mí no me vengan a joder. Con Chavita no se metan.

RAFA

¿Y que no le gustaba, no?

JUACO

Pero ahora sí. ¿Y qué?

RAFA y TOÑO se echan a reír al ver furioso a JUACO. CALICHE, que permanece al interior del río, los interrumpe.

CALICHE

¿A qué hora nos vamos a ir?

JUACO

(A TOÑO y A RAFA)

Vámonos.

TOÑO

¿Qué afán?

RAFA

No, yo no me voy todavía. Ese puto tabaco me va salir igual de caro si llego ahorita o más rato. Que me siga esperando el malparado.

JUACO

No a nosotros sí nos toca entrar el ganado temprano porque el guevoón ese tiene que ir a hacer una tarea.

TOÑO

Oiga, Rafa, la profesora lo estuvo preguntando por ahí. Que si era que no iba a volver...

RAFA

(A la defensiva)

No. Yo no.

JUACO

¿Verdad?

RAFA

Esa puta rectora donde me vea me jode.

JUACO

Pero es que usted también es la cagada, ¿cómo la va a descalabrar?

TOÑO y JUACO se burlan.

RAFA

(Alzando los hombros)

Pues de malas. ¿No ve como me hizo cascar del malparado? Y a mí no me estaba yendo tan mal.

TOÑO

Sí, no más iba ganando el recreo.

TOÑO y RAFA se vuelven a burlar.

RAFA

(Disgustado)

Ay, no, no, no, no. Yo por allá no voy a volver ni amarrado; además ¿para qué? Si yo no necesito estudio. Más bien vámonos para la guerrilla.

TOÑO queda sorprendido con el comentario de RAFA.

JUACO

Vámonos, Toño.

MONTEALEGRE

36 INT. HOSPITAL - HABITACIÓN MONTEALEGRE. DÍA

MONTEALEGRE está acostado sobre su cama. A su lado vemos la enfermera ALICIA, quien le pasa una pastilla y un vaso con agua. MONTEALEGRE se pasa la pastilla, toma parte del agua y de repente se le derrama un poco. ALICIA saca una toalla del cajón de una mesa de noche y se la pasa para que se seque. Mientras MONTEALEGRE pasa la toalla por su pecho, la enfermera ve al interior del cajón que ha quedado abierto, la cadena que identifica al paciente como militar. Ve que el pecho de MONTEALEGRE se encuentra sin ella, toma la cadena y resbala su dedo pulgar por la información que trae en alto relieve una de las placas:

POV de ALICIA: Ve la inscripción que dice:

"Nombre: Montealegre Juaquin
RH: O+
Talla: L
Base 10 BAMAI"

ENFERMERA ALICIA

(Orgullosa)

Mi mamá guarda la de mi papá todavía. El sí murió en la famosa operación Marquetalia, por eso esto siempre va a ser el tesoro de mi casa. Para muchos militares así es.

Al ver que MONTEALEGRE no contesta, la enfermera deja la cadena en su lugar, le recibe el vaso desocupado y se marcha. MONTEALEGRE se queda por un instante con la mirada puesta en las placas e inesperadamente cierra con brusquedad el cajón.

37 INT. HOSPITAL - BALCÓN. NOCHE

MONTEALEGRE llega y encuentra a GONZÁLEZ fumando y duda entrar.

GONZÁLEZ

Yo voy de salida.

MONTEALEGRE

Creo que hay espacio suficiente para dos, ¿no?

MONTEALEGRE ingresa al balcón y enciende un cigarrillo.

GONZÁLEZ

Aquí podría pasar noches enteras. He venido en el día pero no es lo mismo. Es lo que más voy a extrañar cuando me vaya...

(Pausa)

O de pronto hasta ni me haga falta, la familia lo compensa todo, eso me lo ha hecho saber este lugar. ¿Ha pensado en lo que va hacer cuando salga de aquí?

MONTEALEGRE

No he tenido mucho tiempo.

GONZÁLEZ

Mi señora me dice que compre un taxi y lo ponga a trabajar, pero, ¿sabe qué me gustaría aparte de eso? Volver al campo, despertar y encontrarme a la poca luz del amanecer, fumándome uno de estos...

(Refiriéndose al cigarrillo)

... viendo manear el ganado al momento de ordeñar.

GONZÁLEZ se queda pensativo y MONTEALEGRE interviene.

MONTEALEGRE

Envidiable su sueño.

GONZÁLEZ

(Se emociona)

¿Cierto que sí? Imagínese el jurgo de gallinas cacareando por ahí, los perros ladrando, un asado de ternera, la familia, los amigos, unas cervezas...

Vuelven a quedar en silencio.

GONZÁLEZ (CONTINÚA)

¿Qué sería de la vida sin los sueños, no Montealegre?

El interno apaga su cigarrillo, lo lanza por el balcón y se marcha dejando a MONTEALEGRE pensativo.

INT. HOSPITAL - COMEDOR. DÍA

En el comedor se escucha el sonido típico de la hora del almuerzo. De repente todo queda en completo silencio. El SARGENTO LOZANO hace su ingreso con la muñeca del brazo donde se ocasionó la herida, completamente vendada.

Los murmullos se toman el salón pero desaparecen cuando el SOLDADO SOTO se pone en su camino. El SARGENTO lo mira fijamente a los ojos y le extiende su mano. Después de un instante, el SOLDADO SOTO le responde el saludo. Tras un aplauso se suma otro y otro hasta involucrar a todo el comedor menos a MONTEALEGRE, que observa de reojo sin dejar de almorzar. ALICIA, quien también es testigo de la reconciliación entre los militares, se une a la reacción del comedor; luego toma la bandeja con su almuerzo y busca un lugar donde sentarse. MONTEALEGRE la ve y al notar sus intenciones esconde la silla que tiene a su lado y agacha la cabeza. ALICIA se empina y al notar el puesto vacío se acerca.

ALICIA

Buenas tardes, con permiso.

MILITARES

Buenas tardes.

Bien pueda.

ALICIA

(Hala la silla, se sienta y
se dirige a MONTEALEGRE)

¿Cómo está, señor Montealegre?

MONTEALEGRE levanta la cabeza y fija su mirada en ella, luego en la de los compañeros de la misma mesa, quienes lo observan como esperando que responda el saludo.

MONTEALEGRE

(Osco)

¿Cómo está?

MONTEALEGRE agacha la cabeza y se concentra en acabar con su almuerzo mientras que ALICIA deja de lado su bandeja, se apoya en la mesa y clava su mirada en MONTEALEGRE, quien se incomoda, tira la cuchara sobre el plato de sopa y desafiante se dirige a ella.

MONTEALEGRE

¿Y ahora qué? ¿Me le parecí a su papi?
¿O acaso quiere hacer algo por mí?

ALICIA hace una pausa para responder.

ALICIA

Es todo un personaje usted, ¿no?

MONTEALEGRE

(Furioso, pero en voz baja)
Mire, señorita, se equivocó de lugar si
está tras el rescate de vidas
descarriadas o algo así.

ALICIA

Ah, ¿sí? ¿Y entonces cuál sería mi lugar
según usted?

MONTEALEGRE

Pues, no sé..., ¿un convento?

(Pausa)

O tal vez donde está su papá. Allá si
puede ser bienvenida, pueda que hasta se
amañen con usted.

ALICIA

Se ha puesto a pensar, ¿qué sería de este
mundo de estar lleno de gente como usted?

MONTEALEGRE

Por lo menos sería un mundo franco.

ALICIA

¿Y por qué está tan convencido? ¿Será
porque gracias a su franqueza es
reconocido por sus mismos compañeros como
una gran persona?

MONTEALEGRE, quien intenta pero no puede dar una
respuesta, retrocede con su silla y se marcha irritado.

39

INT. HOSPITAL - SALÓN DE RECUPERACIÓN. DÍA

MONTEALEGRE, con gran esfuerzo, se encuentra cruzando los
pasamanos con las prótesis puestas en sus piernas. A su
lado, el ENFERMERO encargado de las terapias de
rehabilitación.

ENFERMERO

(Con euforia)

Bien, Montealegre, adelante, adelante que
usted puede. Un poco más, un poco más, ya
va a llegar.

Con el sudor bañando su frente MONTEALEGRE avanza
lentamente. Cuando está por llegar adonde acaban los
pasamanos deja escapar una sonrisa nerviosa al tiempo que
fija la mirada en la ventana de la habitación, de la que
se encuentra a tan solo unos cuantos metros.

MONTEALEGRE

(Susurrando)

Yo puedo, yo puedo llegar, déjeme que yo
puedo llegar...

Los pasamanos acaban y hace el intento por seguir hasta donde ha puesto la mirada, pero sus piernas no pueden avanzar sin el apoyo de sus brazos y cae bruscamente al piso, donde se empieza a arrastrar en dirección a la ventana. El ENFERMERO recurre en su ayuda e intenta levantarlo.

MONTEALEGRE (CONTINÚA)

(Llorando con rabia)

Yo puedo llegar, déjeme que yo puedo,
suélteme, suélteme, hijo de puta...
suélteme...

TOÑO Y RAFA

40 EXT. CAMPAMENTO - GUARDIA. NOCHE

TOÑO, que cumple con el oficio de guardia, se encuentra sobre la raíz de un árbol con la mirada puesta en el cielo estrellado. De repente escucha un ruido y se inquieta.

Enseguida, empiezan a llegar algunos recuerdos.

41 INT. BOSQUE. NOCHE. FLASH BACK.

Aun adolescentes, pero ya al interior de la subversión, TOÑO y RAFA atraviesan sigilosamente el oscuro bosque hasta encontrar, sobre la orilla de un río, a un HOMBRE lavando un par de botas. Se trata del guerrillero que asesinó a CALICHE. RAFA, a poca distancia del HOMBRE, se lanza sobre él armado con un cuchillo, pero el guerrillero logra defenderse y con habilidad lo lanza al agua. TOÑO, al ver que su amigo ha queda en peligro, sale también armado al ataque pero el HOMBRE lo intercepta, le toma la mano y la dobla al punto de partirla. En ese instante RAFA aparece de nuevo por la espalda y le clava el cuchillo por un costado. El HOMBRE pierde fortaleza, cae de rodillas y suelta a TOÑO.

RAFA, que ha retrocedido un par de pasos, le extiende su cuchillo a TOÑO para invitarlo a apuñalar.

RAFA

Hágale, Toño, yo ya cumplí.

TOÑO mira a RAFA y luego al guerrillero que despega sus manos de la herida y aterrorizado las ve llenas de sangre. TOÑO recibe el cuchillo, tembloroso da un paso hacia adelante pero se ataca en llanto y no puede seguir; entonces, deja caer el cuchillo. Un segundo después RAFA lo recoge.

RAFA (CONTINÚA)

(En dirección al HOMBRE)

Tranquilo, Toño, una más, una menos, que más da.

Y RAFA vuelve con fuerza a clavarle el puñal al HOMBRE. Ahora se tarda en sacar su cuchillo para observar la agonía del guerrillero.

RAFA (CONTINÚA)

Me le da saludes al patas.

Saca el cuchillo, el hombre emite un gemido y cae. TOÑO, que incrementa su llanto, es consolado por RAFA quien llega hasta donde él y lo abraza.

RAFA (CONTINÚA)

(Dirigiéndose al cielo)

Descanse en paz, Caliche, que su cuenta está saldada.

Pasan abrazados un momento y luego entre los dos toman el cuerpo, lo arrastran hasta el río para que se lo lleve la corriente y limpian toda evidencia.

42

INT. CAMPAMENTO. MADRUGADA

TOÑO se encuentra junto a DON GALINDO tratando de acomodar el rollo al interior de una vieja cámara de doble exposición.

TOÑO

Don Galindo, a mí me parece que esto va al contrario, que estas muelas se tienen que enrollar por aquí.

DON GALINDO

No, mijo, ¿no será que hay que sacarle esto...

(MAS)

DON GALINDO (CONTINÚA)
 (Hala la película)
 ...y enrollárselo por dentro?

TOÑO
 Espere...

TOÑO hala más película e intenta enrollarla a la fuerza dentro de un extremo de la cubierta de la cámara.

TOÑO (CONTINÚA)
 Es que no se deja ¿si ve?

En ese instante DON GALINDO, y luego TOÑO, ven salir de una caleta, notablemente afectada, a la MORENA, una de las menores recién llegadas, seguida por RAFA, quien regocijado se acerca a medio vestir y se detiene junto a ellos.

RAFA
 (Saludando a TOÑO)
 Toño...
 (A DON GALINDO)
 Árbitro vendido.

Y RAFA sigue su camino. TOÑO y DON GALINDO lo miran con cara de "Este no tiene remedio".

43

INT. CAMPAMENTO - ZONA DE ALIMENTACIÓN. MAÑANA

Tiene lugar la hora del desayuno compuesto por un aguacaldo y café.

TOÑO, que se halla haciendo fila como todos, le guiña el ojo a LOURDES, quien se encuentra a cargo de la distribución de la comida. LOURDES trata de contenerse pero deja escapar una leve sonrisa, suficiente para que TOÑO, de camino con su plato se distraiga, choque y riegue su caldo sobre el MORRUDO. Algunos guerrilleros se asombran tras la torpeza de TOÑO mientras que el MORRUDO, sin importar lo sucio, clava su mirada sobre TOÑO. LOURDES llega al instante con un trapo para limpiar el camuflado.

LOURDES
 (Nerviosa)
 Mire, Morrudo, como se volvió.

El MORRUDO permanece inmóvil, mientras que TOÑO debe alejarse incómodo a raíz de la mirada incisiva de éste.

TOÑO, a gran distancia, se cerciora de que el MORRUDO se halla despreocupado de él.

Ve a ALEX, uno de los menores recién llegados, quien se encuentra escondido, llorando, al tiempo que remanga una de las largas botas de su camuflado que parece ser de algunas tallas de más.

TOÑO

Hola, campeón. ¿Tiene nombre?

ALEX

Alex.

TOÑO se agacha y le ayuda con el dobladillo del camuflado

TOÑO

Tranquilo, que eso en un parpadear ya le queda hasta pequeño.
No se afane que aquí después de un tiempo uno ya no extraña nada.

(Acariciando su cabeza)

Berraquito, Alex, berraquito.
¿Ya desayunó?

Alex niega con la cabeza.

TOÑO (CONTINÚA)

Ya somos dos.
¿Tenía novia cuando se vino?

ALEX

No, señor.

TOÑO

Aquí va tener de dónde escoger. Cuando quiera le enseño uno que otro truquito.

ALEX lo mira dudoso.

TOÑO (CONTINÚA)

¿Ah, no me cree?
¿Sabe picar el ojo? A ver, vaya donde la chica que está sirviendo el desayuno, píquele el ojo y me cuenta cómo le va.

(Empujándolo)

¡Vaya, hombre! ¡Vaya!

ALEX se desplaza y se ubica en la fila para recibir su desayuno; TOÑO lo observa a distancia. ALEX llega a su turno y de inmediato le apaga el ojo a la bella LOURDES, a quien le causa gracia. Ella, en respuesta busca a TOÑO entre la multitud, lo encuentra y lo mira, cómplice. LOURDES le sonrío a ALEX, le sirve una buena cantidad de desayuno y lo ve marcharse satisfecho.

44 INT. CAMPAMENTO - ZONA DE ENTRENAMIENTO. MAÑANA

El exigente entrenamiento matutino dirigido por RAFA, se lleva a cabo en medio de un extenso campo descubierto. Allí, hombres, mujeres y niños, cumplen con arrastrarse, fusil en manos, por el suelo enlodado, y pasar por debajo de una malla hecha de alambre de púa. De ahí, deben correr hasta una trinchera donde toman posición y disparan a los distintos objetivos compuestos de tarros y latas. Al terminarse la munición deben, con la brevedad posible, hacer el mismo recorrido de vuelta para recargar sus fusiles. TOÑO, al tanto del mal momento que viven lo nuevos insertados debido a la presión de RAFA y la dificultad del mismo ejercicio, los toma del camuflados y los arrastra para ayudarlos. De pronto, TOÑO ve desplomarse lentamente al pequeño ALEX, situación que relaciona inmediatamente con un fatídico momento que vivió de infancia: la muerte de CALICHE.

45 EXT. CASA JUACO Y CALICHE - CERCA. TARDE. FLASH BACK

De niños, TOÑO se encuentra junto a RAFA en medio de un gran número de guerrilleros. La situación es tensa, en el suelo se encuentra un campesino siendo amenazado por el revólver de un guerrillero, de pronto se escucha UN DISPARO y vemos a CALICHE caer al suelo.

46 INT. CAMPAMENTO - ZONA DE ENTRENAMIENTO. MAÑANA

TOÑO corre en dirección a ALEX, tropieza a causa de una pierna que cruza en su camino el MORRUDO, quien se muestra desafiante. El golpe lo trae de nuevo en sí para darse cuenta que se trata no de CALICHE, sino de ALEX. No obstante, recoge al chico y sale camino a la enfermería en medio de las burlas de los demás guerrilleros. RAFA da un paso al frente: le causa curiosidad la actitud de su amigo.

47 INT. CAMPAMENTO. MADRUGADA

Al caer la tarde TOÑO, quien asea su fusil, se distrae con LOURDES, que se desplaza con una bandeja llena de platos. Su destino son los secuestrados, a quienes se acerca para hacerles entrega amablemente de su comida. TOÑO, de repente nota que a cierta distancia se encuentra al MORRUDO, quien apuntando el fusil en su dirección simula hacerle un disparo.

TOÑO intenta levantarse pero una mano apoyada en su hombro lo detiene, se trata de RAFA, que sin pronunciar palabra se sienta a su lado. TOÑO busca al MORRUDO y ya no lo encuentra.

RAFA

Esta mañana me acordé cuando con la bomba le echábamos aire por el culo a las gallinas.

(RAFA sonríe)

Cuando nos toco echarnos a perder porque Juaco le echó sal al masato de la escuela.

Éramos unos malpariditos, ¿no TOÑO?

(Hace una pausa)

Es duro dejar correr el tiempo, sobre todo cuando ha sido lo mejor que se ha tenido, pero hay que dejarlo seguir. Del resto, me alegro que haya pasado ya.

RAFA para de hablar y TOÑO, sorprendido, solo lo observa en silencio.

48 EXT. ZONA DE INSTRUCCIONES. DÍA

Distanciados, vemos el grupo de recién insertados atentos a las acciones de RAFA, quien les enseña la clase de armamento con el que cuentan. RAFA toma las partes de un fusil y lo arma rápidamente, provocando en el grupo asombro y emoción. Luego, invita a ALEX a que se acerque para realizar el ejercicio frente a los demás. Todo se lleva a cabo en medio del ambiente y bullicio habitual del campamento.

49 EXT. CAMPAMENTO. NOCHE.

TOÑO, después de estar esperando impacientemente al interior del bosque, decide regresar al campamento. De camino a este ve venir a LOURDES y decide esconderse para tomarla por sorpresa. En ese instante, en medio del bosque, se escucha el crujir de algunas ramas. LOURDES se detiene, observa a su alrededor y decide no seguir avanzando; entonces, es sorprendida por el MORRUDO, quien sale de la oscuridad.

MORRUDO

(Tomándola por el cuello)

Entonces qué, ¿me está viendo la cara o qué?

(Dirigiéndose al bosque)

Eh... Rafa...

(MAS)

MORRUDO (CONTINÚA)
 (Sale de la oscuridad RAFA,
 junto con otro hombre.)
 ...cásenme el mozo de esta hijueputa.

Los hombres acatan la orden y pasan a toda prisa junto al árbol donde inmóvil, aguarda TOÑO.

MORRUDO (CONTINÚA)
 (A LOURDES)
 Qué hubo, piense bien lo que me va a decir. ¿Para dónde iba? Y no me vaya a venir con maricadas...

LOURDES
 (Forcejeando)
 Pero, Morrudo, usted es el que se embobó; ¿Por qué, por una vez en su vida, no me respeta?

MORRUDO
 Mire, Lourdes, usted no me venga a hablar de respeto que yo no conozco sino uno y es el que le tengo a mis superiores. Dígame, si no quiere que vaya y le prenda candela a su hijueputa casa con su mamá y su hermana adentro...

LOURDES
 (Llorando)
 Ay, Morrudo, créame, por la Santísima Virgen que yo no estoy haciendo nada. Me vine por acá porque ando sangrando y necesito enterrar la toalla...

El MORRUDO, casi sin dejarla terminar, la arrincona para esculcarla y encontrar dentro de su camuflado una toalla higiénica sin destapar, la vota; en busca de más pruebas, mete su mano dentro del pantalón de LOURDES y toca su vagina. Con la mirada puesta en el rostro lloroso de LOURDES saca la mano y se frota los dedos.

MORRUDO
 Pues yo la siento seca.

Suenan algunos pasos, que le dan tiempo a TOÑO para tirarse al suelo. Se trata de los compañeros del MORRUDO, quienes alzando los hombros le dan a entender que no encontraron nada.

RAFA
 Ni el polvero, Morrudo.

El MORRUDO vuelve a fijarse en LOURDES, la suelta y la empuja para que camine en dirección al campamento.

50

INT. CAMPAMENTO. NOCHE

TOÑO observa con ansiedad a RAFA en compañía del MORRUDO jugando cartas. Al fin, después de un rato, decide acercarse.

MORRUDO

¿Y tenemos al retador de la noche?

RAFA

(RAFA le pasa una silla)

No, Toño, ya dejó esas andanzas.

TOÑO

No crea, Rafa, hay días que me amanezco con ganas de perder un poquito más que plata.

MORRUDO

Huy, cuidado no sea que le sobren los enamorados.

RAFA, quien baraja, se queda extrañado por el comportamiento de TOÑO y por la leve alteración que muestra el MORRUDO a partir de las palabras de su amigo. TOÑO se sienta y se incorpora al juego que da su inicio. TOÑO, juego tras juego, empieza a ganar y el MORRUDO a llenarse de impaciencia. Las apuestas se incrementan y RAFA, que se ha quedado hasta sin reloj, decide salirse y seguir como espectador.

RAFA

Pues yo no voy más.

(Tira las cartas)

Hoy no es mi día y de pronto termino perdiendo hasta la mismísimas guevas...

TOÑO se queda esperando una respuesta del MORRUDO, quien aguarda incómodamente en silencio.

MORRUDO

(Pausadamente)

Va mi fusil por todo lo que he perdido.

El MORRUDO, al ver que TOÑO no responde, propone de nuevo.

MORRUDO (CONTINÚA)

Fusil contra fusil...

Y mi mujer por lo que haya perdido esta noche.

TOÑO se da su tiempo para darle una respuesta.

TOÑO

Va.

RAFA

(Al MORRUDO)

Guevón, ¿qué va hacer?

Cómo va apostar el arma.

(Luego a TOÑO)

¿Y usted Toño? Qué va andar guevoniando.

Los dos hacen caso omiso de las advertencias de RAFA, TOÑO baraja e inicia el juego.

JUACO - TOÑO - RAFA - CALICHE

51

INT. RÍO. MEDIODÍA

TOÑO, viendo que sus amigos lo observan esperando una respuesta, reacciona disgustado.

TOÑO

(Asustado)

Ve. ¿Qué les dio a estos maricas?

JUACO

Camine, Toño. Allá dizque a los pelados que se van así no más les dan un jurgo de plata y no toca hacer es nada, madrugar.

RAFA

(Entusiasmado)

Toño, ¿no ha visto como se pone el pueblo cuando llegan ellos? Todo el mundo a comer callao, porque los respetan y sin estudio y sin ni nada. Y uno los ve con buena ropa, buena comida y las mejores viejas.

JUACO

Y usted jodiendo con seguir estudiando. ¿Con qué plata? ¿De dónde quiere ser doctor? No, Toño, eso déjeselo a los que tienen con qué. Camine que ellos no son tan mala gente, ¿no ha visto?

TOÑO

¿Sí? Y cuando dejaron tendidos a Don Jacinto y al hijo allí en el paradero, ¿qué?

RAFA

Toño, pero es que esa gente se mantenía de pipi cogido con el ejército... Eso sí fue culpa de ellos.

De pronto CALICHE, que se encuentra cumpliendo su oficio, empieza a cantar en medio del río, robándose de esta manera la atención de sus amigos que, perplejos, se levantan para atender el hecho.

CALICHE

(De espalda a sus amigos, cantando)

"Quince años tenía Martina cuando su amor me entregó; a los, dieciséis cumplidos, una traición me jugó..."

CALICHE al terminar su intervención, se da media vuelta y de frente a ellos hace una venia para agradecer la atención recibida y los contados aplausos que recibe de parte de RAFA y JUACO. CALICHE se baja de la roca y se acerca a ellos orgulloso de sí mismo.

CALICHE (CONTINÚA)

(Parodiando a un adulto serio)

Jóvenes, ¿ya descubrieron ustedes su vocación?

TOÑO, RAFA y JUACO lo miran, pero RAFA es quien da un paso al frente tomando la vocería.

RAFA

Pues nosotros, señor, hemos decidido ser...

(Y se lanza sobre él para alzarlo)

...guerrilleros, para quemarle ese culo a ver si por fin se vuelve varón...

Y con la ayuda de JUACO lo dirigen hacia el centro del río donde lo sumergen; luego se separan para empezar a representar el inicio de una guerra donde los fusiles son sus brazos.

TOÑO, perplejo todavía por la propuesta que instantes antes recibió de sus amigos, los ve divertirse desde la orilla.

JUACO

¡Toñoooo...!

TOÑO vuelve en sí y aceptando hacer parte del juego simula recibir de parte de JUACO un disparo que lo deja tendido en la arena para luego arrastrarse, con sus codos, en busca de una guarida. Las grandes rocas sirven de refugio al igual que la profundidad del agua. El desafiante enfrentamiento se lleva a cabo por varios minutos donde los muertos reviven, las balas son invisibles y las granadas son de piedra. Todo esto hasta que el eco de un verdadero disparo que se escucha a lo lejos detiene inmediatamente el juego. Los cuatro, que quedan paralizados por algunos segundos, salen rápidamente del agua, recogen sus pertenencias y antes de tomar caminos diferentes se detienen un instante y se miran a los ojos.

52 EXT. CARRETERA CAMPO. MEDIODÍA

RAFA, acabándose de poner la camiseta húmeda y con los pies descalzos como llegó al río, corre por la orilla de la carretera pero en sentido contrario del que venía.

53 EXT. RIACHUELO. MEDIODÍA

JUACO, quien se detiene y no discute el retraso de CALICHE, se quita uno de sus zapatos y se lo hace poner, lo anima y atraviesan el riachuelo donde CALICHE en un principio se cayó.

54 EXT. CASA TOÑO. MEDIODÍA

TOÑO, a toda prisa, deja tirado en el suelo un broche de una cerca que atraviesa para abordar un camino que lo lleva a la parte trasera de su humilde casa, de paredes en bareque, pasillos largos, y frondosos árboles que la cubren de sombra casi en su totalidad.

55 EXT. CAMPO ABIERTO. MEDIODÍA

JUACO, perplejo, observa desde el camino que atraviesa junto con su hermano, a la CAMPESINA que en un principio saludó, llorando desconsolada encima del cuerpo sin vida del CAMPESINO que estaba trabajando con el hacha.

56

INT. CASA TOÑO. MEDIODÍA

TOÑO ingresa lentamente por un pasillo que divide la casa. Debido al sospechoso silencio, trata de ser cauteloso con sus pasos; avanza con la espalda pegada a la pared. Al llegar a la entrada de uno de los cuartos decide estirar su tronco para asomarse y repentinamente se encuentra con su madre, a la que le provoca un gran susto.

TOÑO
(Asustado)
Maaa...

DOÑA MERCED, (seis años más joven que en la escena siete, donde TOÑO ya es adulto), se asusta al ver a TOÑO y deja caer un cofre lleno de joyas que transportaba en sus manos. De los nervios pasa rápidamente a la ira y descarga tres fuertes palmadas sobre la espalda de TOÑO.

DOÑA MERCED
Su papá y yo todos preocupados y usted jodiendo.
¿Por qué llega hasta ahora? ¿Dónde se había metido? ¿Ah?

TOÑO agacha la cabeza y no responde.

DOÑA MERCED (CONTINÚA)
Y corra más bien, busque a su hermana si no quiere que lo acabe.

TOÑO sale apurado pero se detiene al escuchar de nuevo a su madre.

DOÑA MERCED (CONTINÚA)
No vayan a volver hoy... Dígale a su tía que los deje quedar hasta mañana.

TOÑO, despavorido, sale por el pasillo dejando a su madre agachada, recogiendo lo que tiró al piso.

57

INT. CASA TOÑO - CUARTO. MEDIODÍA

Al llegar TOÑO a uno de los cuartos encuentra a DON ALBERTO, su padre, un hombre de 55 años y de aspecto netamente campesino que empaca rápidamente, dentro de una caja, algunas cosas de valor.

DON ALBERTO

(Agitado)

Mijo ¿usted qué hace aquí todavía? Vaya y busque a Laura.

TOÑO sale corriendo, pero un llamado de su padre lo hace detenerse y regresar.

Y recibe de parte de este unos envueltos de maduro, dos paquetes de achiras y una lata de atún.

DON ALBERTO (CONTINÚA)

(Inclinándose para tomarle el rostro)

Berraquito, ¿oyó Toño? berraquito. No se le olvide que va con su hermana.

A TOÑO se le aguan los ojos y su padre le da un fuerte abrazo.

DON ALBERTO (CONTINÚA)

(Disimuladamente afectado)

Vaya mijo, que no les coja la noche.

TOÑO, con la cabeza abajo, se despega de su padre y sale corriendo en busca de su hermana. DON ALBERTO, triste, ve partir a su hijo.

58

INT. CASA TOÑO - GALLINERO. TARDE

TOÑO encuentra a LAURA (hecha una niña debido a los seis años menos) por la parte trasera de un gran horno de barro que está cubierto por algunas tejas de zinc. LAURA se encuentra espantando las gallinas para recoger los huevos que halla en cada nido.

TOÑO

(Agitado)

Laura...

(Al verla en chanclas)

...venga eso y vaya, póngase unos zapatos y camine.

TOÑO le recibe los huevos que envuelve dentro de su camiseta.

LAURA

(Al tiempo que le entrega los huevos)

Tápelos con tierra detrás de la ceiba que está en la enramada.

TOÑO

¿Y para qué?

LAURA

Son para la profesora.

TOÑO la mira con extrañeza.

LAURA (CONTINÚA)

(Con preocupación)

No ve que perdí una previa.

TOÑO

Bueno, vaya que yo le hago el favor.

LAURA sale despavorida por un lado y TOÑO por el otro.

59

INT. CASA TOÑO - CUARTO NIÑOS. MEDIODÍA

LAURA está a punto de ponerse unos zapatos al interior de uno de los cuartos cuando llega TOÑO.

TOÑO

¿Por qué no está lista? Apúrele, Laura.

LAURA toma una bolsa vacía con la intención de empacar algo de la ropa que tiene encima de la cama.

LAURA

¿Y entonces qué llevo?

TOÑO

¿Pero qué carajos va a llevar? ¿No ve la papaya que estamos dando? Camine así, que mi tía nos presta ropa...

TOÑO avanza hacia ella para cogerla de la mano, pero de repente ve por medio de la ventana un leve movimiento entre los árboles que se le hace sospechoso. Entonces deja a LAURA y toma angustiosamente un rollo de cuero de vaca, igual de grande a él, lo extiende en el piso, hace acostar a LAURA encima, para después enrollarla, levantarla y dejarla envuelta entre el armario y la pared. LAURA le obedece todo el tiempo, sin protestar.

TOÑO (CONTINÚA)

(Susurrándole. Con la voz entre cortada)

Mamita, no vaya a llorar, ¿oyó?

Esconde la ropa de LAURA que hay regada encima de la cama.

Luego intenta salir corriendo del cuarto pero se estrella con un guerrillero que se le atraviesa quedando TOÑO tirado en el pasillo junto con las galletas y el atún que echan a rodar hacia el solar.

60 INT. CASA TOÑO - COCINA. MEDIODÍA

Algunas ollas puestas en el fogón hierven al tiempo que DONA MERCED se encuentra a toda prisa arrinconando algunos trastos debajo del mesón, se levanta e intenta acomodar un plato dentro del platero pero lo deja caer provocando un estruendo. Acto seguido, vemos un guerrillero que se encuentra parado a un lado de la puerta.

MONTEALEGRE

61 INT. HOSPITAL - COMEDOR. NOCHE

MONTEALEGRE, quien almuerza concentrado, deja de hacerlo después de escuchar en el noticiero de la noche una nota concerniente al nuevo subsidio otorgado por el gobierno a las fuerzas militares para que inviertan en los heridos de guerra. La totalidad de los soldados presentes paran de comer y al finalizar la noticia estallan en alegría: unos aplauden, otros silban y algunos más alaban la labor de su patria cantando un himno referente al servicio militar. MONTEALEGRE, sin levantar la cabeza, echa la silla de ruedas hacia atrás y se aparta de la mesa. Segundos después se apaga el televisor, chiflidos y protestas llegan sin conocer la razón del apagón. Un soldado cercano a donde MONTEALEGRE se encuentra, le reclama su acción.

SOLDADO T

¿Qué pasó, guevón? ¿Qué le molesta?

Al lado de MONTEALEGRE se encuentra el cable desconectado. El resto de los presentes lo observan y deducen que es él el saboteador.

SOLDADOS

¿Por qué no se va para su mierda?
Regalado.

MONTEALEGRE impulsa su silla para salir del lugar

SOLDADOS (CONTINÚA)

Eso: corra, corra, levántese y corra.
Soldadito maricón.
Guerrillero hijueputa.

Con el último comentario el salón queda en completo silencio, MONTEALEGRE se detiene, gira su silla y se estaciona frente a la protesta.

MONTEALEGRE

Esos hijos de puta me quitaron familia, amigos y piernas... y ustedes, una camada de ciegos, inválidos y parapléjicos, ¿me llaman "guerrillero"?

Celebren, celebren y sigan creyendo que con el pedazo de cuerpo que les falta le han hecho un gran aporte a la patria.

(Escupe al suelo)

¿Patria? Que se la metan por el culo los que los convencieron que existe el amor a la patria.

Ojalá, con lo que esperan recibir, dejen de lloriquear y empiecen a creer cada noche que el día de mañana va a ser normal, como antes.

(Se dirige a un interno ciego)

¿Qué tal usted, Pérez? ¿Por qué no se compra unas "Raiban" para estos días tan soleados?

(Dirigiéndose a un interno manco)

Y usted Benavides...

La enfermera GLORITA se acerca a MONTEALEGRE, impulsa la silla y lo saca de ahí mientras él no para de hablar.

MONTEALEGRE (CONTINÚA)

...Como se le vería ese brazo con un reloj bien fino... Yo me puedo ir a comprar un buen par de guayos o una sudadera... Me imagino que ya habían pensado en el destino que le iban a dar a la platica, ¿no?

MONTEALEGRE se encuentra acostado con la mirada puesta en el techo. El desayuno servido en la mesa de noche es recogido por una enfermera que se retira casi al mismo tiempo que aparece otra con las prótesis en sus manos.

MONTEALEGRE

No las quiero.

ENFERMERA

Pues igual, ahí las dejo.

La ENFERMERA avanza un par de pasos y MONTEALEGRE reacciona irritado.

MONTEALEGRE

¡Que no quiero ver esas malditas piernas!
 ¡No son mías y no pienso volver a usarlas
 nunca porque nunca me van a pertenecer!
 (Gritando)
 ¡Lléveselas, lléveselas!

El DOCTOR LINARES, un hombre de avanzada edad, hace presencia rápidamente.

DOCTOR LINARES

(Dirigiéndose a la ENFERMERA
 que posee las prótesis)

Sáquelas de aquí.

(Acercándose a MONTEALEGRE)

Tranquilo, tranquilo, ya se las llevaron.
 Todo está bien, no tiene de qué
 preocuparse.

El DOCTOR LINARES se queda mirando la silla de ruedas.

63

INT. HOSPITAL - BALCÓN. NOCHE

MONTEALEGRE se acerca a la entrada del balcón y ve a GONZÁLEZ fumando.

GONZÁLEZ

Hoy sí está haciendo frío, amigo.

MONTEALEGRE enciende un cigarrillo.

GONZÁLEZ (CONTINÚA)

Ya casi me dan de alta. Me voy.

MONTEALEGRE

(Sin ningún tipo de emoción)
 Me alegro.

GONZÁLEZ

(Sonríe)
 Se le nota.

GONZÁLEZ apaga su cigarrillo, se da media vuelta pero antes de salir le toma el hombro a MONTEALEGRE.

GONZÁLEZ (CONTINÚA)

¿Quiere que le diga algo?
Ninguno de los que está aquí pidió venir.
Deje que cada cual encuentre la manera de llevar su cruz, no se las haga más pesada.

No permita que pase su tiempo sin darse cuenta que aquí, si quiere, sólo va a encontrar amigos, hermanos, y si le hace falta también, hasta una madre, porque si mira con otros ojos solo verá gente solidaria que guarda las esperanzas de salir de aquí y comprar, con su miserable pensión, un taxi o una tienda.

Le toca el hombro y antes de marcharse:

GONZÁLEZ (CONTINÚA)

Lo que sí me gustó fue lo de la patria.

GONZÁLEZ lo mira, sonrío y se va.

64

INT. HOSPITAL - HABITACIÓN. TARDE

MONTEALEGRE, sentado en su silla de ruedas, observa por la ventana. ALICIA aparece en el umbral de la puerta.

ALICIA

Solo quiero pedirle disculpas. No deseo ser protagonista de sus malos momentos ni que...

MONTEALEGRE

¿Y quién dijo que lo era?

ALICIA se queda sin una respuesta e intenta marcharse

MONTEALEGRE (CONTINÚA)

¿Me podría dar un paseo?

Lo joven, sorprendida, no responde.

MONTEALEGRE (CONTINÚA)

Por favor...

65 INT. HOSPITAL - ZONAS VERDES. DÍA

ALICIA impulsa la silla de ruedas de MONTEALEGRE mientras este observa con curiosidad los alrededores del trayecto. MONTEALEGRE suspira fuertemente, cierra sus ojos, levanta la cabeza y los abre para ver el despejado cielo azul. El recorrido lo hacen sin pronunciar una sola palabra entre de los dos.

TOÑO Y RAFA

66 INT. CAMPAMENTO. NOCHE

RAFA no puede creer lo que está viendo, TOÑO tranquilamente analiza su juego mientras el MORRUDO muestra como su preocupación va en incremento. TOÑO pone sobre la mesa sus cartas y el MORRUDO, viendo que ha perdido con el juego que tiene entre manos, le tira las cartas a TOÑO en la cara, se levanta, lanza a sus pies el fusil que ha perdido y se da media vuelta para marcharse descontrolado, mientras que TOÑO se muestra tranquilo.

RAFA

Toño, usted si es la puta cagada. Uno no acepta una hijueputa apuesta de esas.

RAFA se levanta y se va tras del MORRUDO con toda la intención de tranquilizarlo.

RAFA (CONTINÚA)

(Llamándolo)

¡Morrudo, Morrudo...!

TOÑO se queda en silencio con la misma mirada neutra, puesta sobre el MORRUDO que se aleja.

67 INT. CAMPAMENTO. NOCHE

RAFA aparece en la entrada de la caleta donde TOÑO duerme.

RAFA

¿Qué pasa, Toño?

TOÑO guarda silencio.

RAFA (CONTINÚA)

No se haga el marica. ¿Qué es lo que usted se trae contra el Morrudo?

TOÑO

¿Ahora lo tienen de mandadero?

RAFA

¿De cuándo acá es usted tan boquisuelto y tan varoncito? Parece que no supiera con quién se está metiendo.

TOÑO

¿Con quién?

(Encarándolo)

¿Con el Morrudo y de paso con usted?

RAFA

(Dando un paso al frente)

Sí, pedazo de guevón, porque aunque sea de mandadero por lo menos tengo mi lugar.

RAFA da un paso atrás y hala a LOURDES, quien no había estado a la vista, y la empuja para que ingrese y quede a la vista de TOÑO. LOURDES, que permanece de brazos cruzados, levanta su rostro para enseñar la brutal golpiza a la que fue expuesta.

RAFA (CONTINÚA)

Aquí tiene, para que se divierta.

(La empuja)

Se la dejo...

(Enfatizando)

...pero solo un rato, y usted da por hecho la terminación de la apuesta, esa es la condición del Morrudo.

RAFA se queda esperando una respuesta de TOÑO, quien ha quedado impresionado con LOURDES.

RAFA (CONTINÚA)

¿Qué dice, Toño?

TOÑO reacciona y asiente. RAFA se da media vuelta y se marcha. TOÑO se aproxima e intenta abrazarla, pero LOURDES lo rechaza.

LOURDES

Estoy embarazada...

TOÑO sorprendido no responde.

LOURDES (CONTINÚA)
¿Todavía se quiere ir conmigo?

TOÑO se le acerca y la toma en sus brazos, ella lo acepta.

68 EXT. CAMPAMENTO. NOCHE

TOÑO, quien se encuentra pensativo a las afueras del campamento, se siente asechado pero no encuentra nada a sus alrededores. Camina en círculo, se toma la cabeza, pero un ruido mayor lo vuelve a poner alerta y de pronto siente el frío cañón de un fusil justo atrás de su cabeza.

ALEX (V.O.)
Tire el fusil y alce los brazos pedazo de maricón.

TOÑO acata la orden y escucha enseguida una fuerte algarabía proveniente de un pequeño; se trata de ALEX, de quien viene la amenaza y quien ahora salta de emoción. Por otro lado aparece RAFA.

ALEX (CONTINÚA)
Fresco, Toñito. ¿No ve que soy yo cazando milicos?

RAFA
(A ALEX)
Eso es pelado.
(A TOÑO)
¿Cómo la vio, Toño? ¿Tiene o no guevas para esto?

TOÑO, quien ha bajado los brazos, ve a RAFA abrazar a ALEX y llevárselo de vuelta al campamento mientras el pequeño emocionado habla de su experiencia.

ALEX
Usted vio como se puso...

69 EXT. CAMPAMENTO - GUARDIA. NOCHE

Rayando con una rama la tierra, TOÑO se encuentra dibujando lo que parece un mapa, aleja un poco su mirada para contemplar su obra y al llevar la mirada al cielo estrellado sonrío, pero un ruido producido por el bosque lo pone alerta.

TOÑO

¿Alex?

Se levanta, borra con la suela de su bota el mapa y empieza a recorrer el lugar, pero es sorprendido por la cachá de un fusil que lo golpea fuertemente en su cabeza. Se trata de HIDALGO. Luego aparece el MORRUDO acompañado por GUINEO.

MORRUDO

Hola, campeón; ya, a paz y salvo, ¿me va dar la revancha?

El MORRUDO le extiende su mano para que se pare. TOÑO, con desconfianza, intenta tomarla pero antes de hacerlo el MORRUDO saca su puño y lo golpea para llevarlo de nuevo al piso.

MORRUDO (CONTINÚA)

Qué dijo, entonces: Ahora me le sigo comiendo la mujer a este guevón. Una tracalada de tiros es lo que se va a comer esta noche para que aprenda a respetar, ¿oyó, hijueputica?

(A la vez que lo pateá)

Hágale a ver, levántese que le voy a dar un solo chance.

TOÑO se esfuerza por levantarse.

MORRUDO (CONTINÚA)

Corra lo más que pueda, yo soy el gato y vamos a jugar a que te mato ratón. ¿Sabe jugar?

De pronto se escucha la voz de alguien y el MORRUDO saca su arma, le apunta a TOÑO y pide silencio.

RAFA (V.O.)

(Llamándolo)

Toño... ..

Entonces el MORRUDO se acerca a TOÑO y con la cachá de su pistola lo golpea en la cabeza para dejarlo inconciente. Luego se dirige a HIDALGO.

MORRUDO

(Señalando su pómulo)

Cásqueme aquí.

GUINEO

¿Cómo?

MORRUDO
(Exasperado)
Aquí guevón, con la cache aquí.

HIDALGO antes de hacer algún movimiento observa a GUINEO, quien tampoco entiende; luego descarga la cache de su fusil en el rostro del MORRUDO y este cae. Cuando se levanta lo hace con el rostro ensangrentado.

MORRUDO (CONTINÚA)
(Resintiéndose)
Este hijo de puta... Rece para que no me toque hacerle un favorcito de estos, ¿oyó?

El MORRUDO se adelanta y encuentra en su camino a RAFA.

MORRUDO (CONTINÚA)
(Con su mano en la herida)
Hola, Rafa. Si viera lo que pescamos...

RAFA
¿Qué pasó?

Y lo invita a que mire hacia lo que hay detrás de él. Son GUINEO e HIDALGO, quienes sujetando a TOÑO de las manos lo vienen arrastrando.

RAFA (CONTINÚA)
(Sorprendido, al reconocer a TOÑO)
¿Qué fue, qué va hacer Morrudo?

El MORRUDO, que no responde, sigue su camino.

RAFA (CONTINÚA)
Morrudo, venga, ¿por qué no arregla con el pelado? Yo conozco el por qué de las cosas.

MORRUDO
No creo que usted sepa algo, ¿o va a meter las manos aun sabiendo que se va a quemar?

RAFA guarda silencio.

MORRUDO (CONTINÚA)
Póngale mucho cuidado, Rafa. Usted ya tiene un lugar aquí adentro y no quisiera amanecer un buen día sin nada, ¿no cierto?

(MAS)

MORRUDO (CONTINÚA)
 (Pegándole suavemente por la
 cara)
 Hágame caso. Déjese de sentimentalismos y
 siga juicioso que usted va para grande.

RAFA no insiste y se agacha a ver el terrible estado de su amigo.

RAFA
 (Pegándole suavemente por la
 cara)
 Guevón, todo bien, que yo no lo voy a
 dejar solo.

RAFA, que no obtiene respuesta de TOÑO, debe dejar que siga siendo arrastrado.

70

INT. CAMPAMENTO - LUGAR CONSEJO. DIA

TOÑO, atado a un árbol por las manos y el cuello, se encuentra recibiendo el fuerte sol mañanero frente a la vista de todo el campamento que se reúne para dar inicio al consejo. El consejo lo preside el COMANDANTE del campamento y algunos guerrilleros. Dentro de la multitud se encuentran: LOURDES cabizbaja; RAFA, que le muestra su apoyo guiñándole un ojo; ALEX, quien le apunta con la mano que simula como pistola; y DON GALINDO, que sonríe para alentarlo.

El GUERRILLERO VOCERO da inicio al consejo.

VOCERO
 Se encuentra reunido hoy el consejo que tiene como fin constatar la culpabilidad de Antonio Torres en su intento de fuga. Toño, ¿a quién designa usted para que actúe en su defensa?

TOÑO hace un lento recorrido por toda la gente que lo rodea y ve dentro de tantas personas el rostro de LOURDES, con los ojos aguados. Al encontrar a RAFA, este se incomoda y agacha la cabeza. De pronto DON GALINDO da un paso al frente.

DON GALINDO
 Si Toño y el consejo están de acuerdo yo quisiera servirle al acusado.

TOÑO asiente para aceptar la ayuda de DON GALINDO y el jurado también.

VOCERO

Mientras la defensa se encontrará a cargo de Don Galindo, el Morrudo estará encargado de exponer los hechos.

(Invitándolo a iniciar)

EL MORRUDO sale al frente.

MORRUDO

Buenas tardes al honorable consejo y a todos los presentes.

No es grato tener que hacer esta clase de acusación a uno más de los que considero hermano, pero debo confesar que junto con otros compañeros debimos recurrir a la fuerza cuando patrullando, nos topamos con Toño, uniformado y naturalmente armado. La única razón que dio acerca de su lejanía del puesto de guardia fue la del fusil que descargó sin clemencia sobre mi rostro. Hoy debo dar gracias y felicitar a quienes me acompañaban, que al percatarse del hecho, lograron detenerlo antes de que huyera. De no haber contado con su presencia seguramente el aquí presente...

(Señala a TONO)

...hubiera querido acabar con toda evidencia.

CORTE A:

GUINEO tranquilamente rinde su testimonio.

GUINEO

Pues aparte de lo que han podido escuchar de boca de mi comandante de grupo yo puedo decir que él se alteró mucho cuando se le pidió una explicación por su ubicación y respondió de manera agresiva. Ahí yo vi caer a mi comandante y mientras me percaté de su estado lo perdí de alcance.

CORTE A:

HIDALGO, visiblemente nervioso, da su testimonio sin quitarle la mirada de encima al MORRUDO, en busca de la aprobación de cada uno de sus comentarios.

HIDALGO

Pues yo salí detrás de él cuando me di cuenta de su reacción y cuando fue a pasar el río lo alcancé y le hice un disparo para que se detuviera...

COMANDANTE DEL FRENTE

(Interrumpiendo)

Un momento, déjeme entender una cosa.
¿Usted hizo un disparo anoche?

Los presentes en el consejo quedan a la expectativa de la respuesta de HIDALGO, quien no descansa la mirada entre el MORRUDO y el COMANDANTE. Entonces el MORRUDO decide intervenir.

MORRUDO

Sí señor, lo que pasa es que como el disparo se hizo abajo, cruzando el cerco que está junto al río, ¿No se escucho por aquí?

El COMANDANTE, desconfiado, se queda fijando la mirada en el MORRUDO, quien ve como alternativa a RAFA y se dirige a este.

MORRUDO (CONTINÚA)

¿No fue así, Rafa? Usted estaba cerca, ¿no?

RAFA queda paralizado.

CORTE A:

RAFA se encuentra en el lugar donde todos han rendido testimonio.

RAFA

(Nervioso)

Pues,...

(Ve de reojo a TOÑO)

Yo sí escuché un estruendo, algo que venía de abajo y cuando me fui a buscar qué era lo que había pasado me encontré con al Morrudo que venía subiendo con Guineo, Hidalgo y pues Toño.

DON GALINDO interviene.

DON GALINDO

¿Rafa, usted qué sabe de una apuesta que hubo entre el Morrudo y Toño?

RAFA
 (Queriendo parecer extrañado)
 ¿Una apuesta?

DON GALINDO
 Sí, una apuesta que el Morrudo perdió.

Todos los presentes empiezan a murmurar y enseguida el MORRUDO se levanta airado.

MORRUDO
 ¿Y ahora qué? ¿Va a insinuar que yo hice todo esto?

DON GALINDO se voltea y se dirige hacia él.

DON GALINDO
 Contésteme usted. ¿Lo hizo?

MORRUDO
 Yo a usted no le voy a contestar ni mierda porque no me voy a convertir en acusado después de ser el agredido,
 (Señalándose la mejilla que tiene morada)
 ¿No se da cuenta?

El COMANDANTE interrumpe.

COMANDANTE DEL FRENTE
 (Imparcial)
 Contésteme a mí.
 (Pausa)
 ¿Lo hizo?

MORRUDO
 (Con un tono lento)
 No, señor, yo sería incapaz de una cosa como esta...

COMANDANTE DEL FRENTE
 Entonces dígame una cosa, ¿usted qué piensa de la falta que ha cometido este hombre?

Todo queda en silencio. El MORRUDO ve que todos esperan su respuesta incluyendo el mismo TONO.

MORRUDO
 (Nervioso)
 Yo creo que el castigo no debe ser tan severo.

(MAS)

MORRUDO (CONTINÚA)

Creo que las jornadas en ocasiones nos pueden llevar a hacer acciones que no acostumbramos...

COMANDANTE DEL FRENTE

(Interrumpiéndolo disgustado)

Quiero una trinchera de ochenta metros de largo junto con los oficios de la cocina. Tiene diez días.

Después del veredicto el COMANDANTE observa de reojo al MORRUDO, que se incomoda y mira mal a TOÑO, quien lo están liberando.

JUACO, TOÑO, RAFA Y CALICHE

71

EXT. CASA RAFA - SOLAR. MEDIODÍA

RAFA llega rápidamente a su rústica casa de tejas de zinc y paredes sin pañetar, situada en medio de grandes árboles y alejada de las demás. RAFA merma su paso al encontrar en el patio de la casa colchones, ropa, cajones y algunos trastos tirados; junto a estos vemos al PADRASTRO que aguarda de rodillas, y a la MADRE que llora bajo el umbral de la puerta. Enseguida, varios guerrilleros uniformados de camuflado y botas pantaneras salen de todos lados fuertemente armados. En total, cuatro hombres y una mujer, entre los veinte y treinta y cinco años de edad. Solo el mayor de ellos, conocido como el MORRUDO, sigue caminando hacia RAFA mirándole fijamente el rostro. Cuando está cerca le oprime el morado que presenta al lado del ojo derecho. RAFA se reciente y sin responder una sola palabra dirige la mirada hacia el hombre que aguarda de rodillas, su PADRASTRO.

MORRUDO

(Agachado y sin dejar de observar el morado)

Ah, mijo, ¿quién lo conciente tanto?
¿Su mamá?

(Pausa)

¿Su papá?

El MORRUDO, sin quitarle la mirada a RAFA guarda silencio por un momento.

MORRUDO (CONTINÚA)

¿Cómo es su nombre, miijo?

RAFA

Yo soy Rafa.

MORRUDO

Mire lo parecidos que resultamos usted y yo. A su edad mi mamá también se consiguió un mozo, y me tocó ponerle su tatequieto porque se creía mi papá. ¿Ese es su caso, Rafita?

RAFA fija la mirada en su padrastro pero no contesta

MORRUDO (CONTINÚA)

¿Qué ha habido últimamente con el ejército por aquí? ¿Qué me dice, verdad que él ahí tiene algunos amigos?

RAFA mira todo lo que hay destruido afuera de su casa, a su PADRASTRO y por último a su MADRE. El MORRUDO se levanta y da unos pasos hacia atrás sin quitarle la mirada de encima. Se detiene y lo mira de arriba hacia abajo haciendo una inspección minuciosa de su cuerpo.

MORRUDO (CONTINÚA)

Dese la vuelta.

RAFA se asusta pero decide acatar la orden al tiempo que su MADRE se toma la cara para incrementar el llanto.

MORRUDO (CONTINÚA)

Bájase la pantaloneta.

A RAFA le toma un momento empezar a bajarse la pantaloneta hasta la altura de las canillas para dejar descubiertas sus piernas y mostrar un sinnúmero de cicatrices que cubren la parte trasera de sus muslos. El MORRUDO, se da media vuelta y aligerando el paso hacia donde se encuentra el PADRASTRO de RAFA, descuelga el fusil del hombro.

MORRUDO (CONTINÚA)

(Alterado)

¿Muy complacido, hijueputa, al lavarse las manos con un hijo ajeno?

Y descarga la cacha del fusil sobre la cara del hombre que se encuentra arrodillado y queda con el rostro reventado sobre los pies de la MADRE de RAFA, quien se aferra al marco de la puerta atacada en llanto.

MORRUDO (CONTINÚA)

(Alterado)

¿Y usted, vieja alcahueta, es que no le dolió parirlo?

El MORRUDO, con paso ligero, regresa donde RAFA que todavía se encuentra de espalda, lo gira y le pone el arma en sus manos, y guía el cañón en dirección al PADRASTRO. De inmediato la mujer se tira sobre su marido quedando delante de él, para con su cuerpo cubrirlo.

MAMÁ RAFA

(Atacada en llanto)

No, por favor, señor, él solo me ayuda a levantar la obligación. Mire, es que Rafa a veces también es jodido...

Al tiempo que los demás uniformados disfrutan de la escena, el MORRUDO le quita el arma al jovencito y da un par de pasos hacia atrás, apuntándole ahora a él, pero dirigiéndose a la MADRE.

MORRUDO

Entonces el de la culpa es él. ¿Cierto, vieja hijueputa?

MAMÁ RAFA

No, no, perdóneme, señor. No me haga esto, de por Dios...

El MORRUDO se dirige hacia el PADRASTRO que se halla tembloroso en el piso, aferrado a su mujer. Ella se retira rápidamente cuando el MORRUDO pone el fusil dentro de la boca del hombre.

MORRUDO

¿Le tiene miedo a este malparido? Dígame no más para despacharlo y le doy mi palabra que no me le llevo al chino.

La mujer sigue atacada llorando con la cabeza entre las piernas, sin responder. El MORRUDO le saca el cañón de la boca al padraastro, se levanta y lo escupe.

GUERRILLERO

Última vez que lo veo andando de guaricha. Donde yo vuelva a saber que anda detrás del culo del ejército lo mando a pelar, ¿oyó?

El MORRUDO mira al hombre y a la mujer tirados en el piso y da media vuelta en busca de la salida.

MORRUDO
 (Dirigiéndose a RAFA)
 Y usted, ¿se va conmigo o va seguir
 comiendo mierda?

RAFA se queda contemplando por un momento a su MADRE, quien permanece al lado del marido. Luego, se va tras el grupo de guerrilleros.

72

INT. CASA TOÑO. MEDIODÍA

Aparece TOÑO custodiado, y sale DOÑA MERCED de la cocina acompañada por el GUERRILLERO que la tomó por sorpresa.

GUERRILLERO 1
 ¿Qué hay de nuevo por aquí?

Don ALBERTO, que no pronuncia palabra, se muestra desafiante con la presencia de los guerrilleros.

GUERRILLERO 2
 (A DOÑA MERCED)
 Yo le recibo café. Muchas gracias.

Don ALBERTO mira a su esposa y ésta con prudencia da media vuelta y entra a la cocina.

GUERRILLERO 1
 Qué más Don...
 (Observa una lista que lleva)
 ...Alberto, ¿que le fue muy bien en la cosecha, no?

DON ALBERTO
 En el momento no tengo sino esto.

Saca de su bolsillo un fajo de billetes y se lo muestra. Otro guerrillero recibe el dinero y de inmediato se pone a contarlos. El GUERRILLERO 1 hace una seña y los demás ingresan a la casa.

GUERRILLERO 1
 ¿Qué, va a sembrar arroz?

DON ALBERTO sigue en su misma actitud.

GUERRILLERO 2
 Debe ser que estas tierras no son tan malas como dicen.

DON ALBERTO

No son tan malas cuando se ven de su lado.

GUERRILLERO 2

(Acercándose)

Entonces debería dejarlas quietas si no le sirve así. El que quiere marrones aguanta tirones, y si no está viendo un buen negocio, lárguese, que yo mismo me encargo de administrarle la finquita. ¿Ahora hay que salir debiéndoles? Muestre más gratitud con la gente que trabaja y se da plomo por ustedes...

El guerrillero se ve interrumpido por la presencia de DOÑA MERCED, quien aparece para ofrecerle café. Este se cerciora de su contenido y camina en dirección a TOÑO. Mientras tanto, se escucha a los guerrilleros que están al interior de la casa destruyéndolo todo.

GUERRILLERO 2 (CONTINÚA)

¿Y qué hubo de su hermanita, pelado?

(Se dirige a su compañero)

Bonita la cagona esa, hermano.

TOÑO

Está en el pueblo.

GUERRILLERO 2

(A Don ALBERTO)

Deberían regalarme una fotico.

(Ríe junto con su compañero)

Mijo, ¿en qué año está?

TOÑO

(Nervioso)

En sexto.

GUERRILLERO 1

Ya sabe leer y escribir.

Apenas. Eso es lo único que le viene sirviendo a uno en la vida.

El GUERRILLERO se queda observando, de manera penetrante, a TOÑO, quien no puede sostener la mirada y se agacha.

73 INT. CASA TOÑO - CUARTO LAURA. MEDIODÍA

Mientras tanto el GUERRILLERO 3, al interior del cuarto donde se encuentra LAURA, va destruyendo todo a su paso, lo único que mantiene en su sitio es el cuero donde se encuentra envuelta LAURA. De repente el hombre deja de hurgar y se intenta subir, apoyándose en los cajones, al armario.

INSERT: LAURA, inmóvil; su cabeza puede verse desde la altura del armario.

GUERRILLERO 4 (V.O.C)

Mira este guardado.

El GUERRILLERO 3 alcanza a escuchar a su compañero, no se sube y sale del cuarto hacia el sitio desde donde provino la voz de GUERRILLERO 4.

74 CASA TOÑO - SOLAR - INT - MEDIODÍA

El GUERRILLERO 4 acaba de salir de la cocina con un cofre que contiene un fajo de billetes y unas cuantas joyas. El cofre es el mismo que se cayó cuando TOÑO le provocó el susto a DOÑA MERCED.

GUERRILLERO 1

(Yendo hacia el cofre)

¿Sí ve como son estos campesinos de jodidos? No les puede uno mostrar la cara porque se la ven.

GUERRILLERO 2

Y que la tierra no es agradecida.
A uno es al que le toca joderse para verla así de pulpita.

GUERRILLERO 1

¿Y está seguro que no tiene escondida la ñapa?

DON ALBERTO guarda silencio.

GUERRILLERO 1 (CONTINÚA)

Pues nosotros nos la vamos a dar.

Rápidamente se dirige hasta donde se encuentra TOÑO.

GUERRILLERO 1 (CONTINÚA)

(Susurrándole)

Despídase, mijo, que nos vamos.

El GUERRILLERO 1 sigue caminando hacia la salida. La madre, quien lo ha escuchado, deja caer la bandeja que aun sostiene y sale corriendo a aferrarse a su hijo, que agacha la cabeza y la guarda entre sus piernas. El padre observa a su esposa y a su hijo con los ojos encharcados.

DON ALBERTO
Lléveme a mí.

GUERRILLERO 1
Está muy viejo. No me sirve

DON ALBERTO
¿Entonces qué quiere?

El GUERRILLERO 1 se detiene y se gira hacia él.

GUERRILLERO 1
Su rostro de súplica. Eso quiero de usted.
(Retoma su camino)

DON ALBERTO
¿Y si ya lo tiene por qué no nos deja tranquilos?

GUERRILLERO 1
Porque lo quiero por el resto de sus días.

Don ALBERTO da algunos pasos hacia él.

DON ALBERTO
Hijo de su puta madre...

El GUERRILLERO 1 se detiene, se lleva la mano a su fusil pero TOÑO se levanta y corre hacia él; tomándole la mano evita que este le dispare a DON ALBERTO.

75 INT. CASA TOÑO - CUARTO. MEDIODÍA

LAURA, desde el interior del cuero donde se encuentra envuelta, empieza a llorar suavemente sin producir mucho ruido.

76 INT. CASA TOÑO - SOLAR. MEDIODÍA

Don ALBERTO y DOÑA MERCED se quedan muy tristes viendo a su hijo partir con los guerrilleros.

MONTEALEGRE

77 INT. HOSPITAL - HABITACIÓN. NOCHE

MONTEALEGRE, quien mira hacia el techo, nuevamente escucha llorar al interno que tiene en el cuarto de al lado, se levanta con gran esfuerzo y sale de su cuarto.

78 INT. HOSPITAL - HABITACIÓN GUTIÉRREZ. NOCHE

MONTEALEGRE aparece en la entrada del cuarto de GUTIÉRREZ.

ENFERMERA GLORITA

¿Usted qué hace despierto? Váyase para su cuarto.

GUTIÉRREZ

¿Quién está ahí?

ENFERMERA GLORITA

Nadie, no es nadie.

MONTEALEGRE

Soy yo, su compañero de al lado.

GUTIÉRREZ

(Entusiasmado)

¿Qué hubo, lanza? Siga, siga y nos hacemos compañía. Yo soy Gutiérrez, ¿cuál es su apellido?

MONTEALEGRE

Montealegre.

GUTIÉRREZ

¿Y por qué lo tienen aquí? ¿De dónde es su familia? La mía es de Casanare. ¿Sí conoce Casanare?

MONTEALEGRE

No, no conozco pero he escuchado que es una tierra muy linda...

MONTEALEGRE le hace señas a la enfermera para que lo deje quedar y esta no se opone. Luego la ENFERMERA sale.

GUTIÉRREZ

Tiene que ir. Allá, bienvenido cuantas veces quiera. No más deje que salga de aquí para poderlo recibir. En Casanare nacieron mis dos hijos...

MONTEALEGRE se ubica al lado de la cama con la intención de escuchar.

79

INT. HOSPITAL - ZONAS VERDES. DÍA

MONTEALEGRE, quien admira tranquilamente los paisajes, es empujado por ALICIA. Al pasar por enfrente de una pequeña capilla, esta la observa y se detiene.

ALICIA

Montealegre, tengo que ir al baño, ¿me espera un momento?

MONTEALEGRE

Por mí no se preocupe.

ALICIA se aleja y MONTEALEGRE se queda observando la desolada capilla desde la distancia, decide impulsar la silla y se empieza a acercarse lentamente hasta ubicarse en toda la entrada. Allí observa los arreglos florales, las imágenes de los santos y el Cristo; luego mira sus rodillas. Después, se detiene en las estacas que atraviesan los pies, las manos y la corona de espinas que lleva en la cabeza el Cristo. En ese instante escucha unos pasos, retrocede y se impulsa por el camino que llevaba. ALICIA, quien llega, lo toma de la silla y lo sigue impulsando. De repente se detiene y le echa una mirada de satisfacción al Cristo.

80

INT. HOSPITAL - HABITACIÓN. MAÑANA

MONTEALEGRE está sentado en su silla de ruedas leyendo un libro. De pronto escucha muchos pasos, detiene la lectura, y se asoma al pasillo. Entonces, ve que al final del mismo cruza una camilla con un cuerpo totalmente cubierto por una sábana blanca. La ENFERMERA GLORITA pasa apurada y MONTEALEGRE la detiene.

MONTEALEGRE

¿Qué pasó?

ENFERMERA GLORITA
González no pudo más.

Y la ENFERMERA intenta seguir su camino, pero MONTEALEGRE la detiene nuevamente.

MONTEALEGRE
(Aun sin entender)
¿Cómo así?

La ENFERMERA GLORITA se da media vuelta y a través de los ojos llorosos y la voz entrecortada, le confirma la trágica noticia.

INTERNO
Tenía un tumor cerebral.
¿Quién lo creyera, no?

MONTEALEGRE no responde. La ENFERMERA GLORITA sigue su camino.

81 INT. HOSPITAL - HABITACIÓN. DÍA

MONTEALEGRE se encuentra acostado en su cama; el DOCTOR LINARES, que pasa por el pasillo, lo ve inmóvil y decide ingresar a la habitación y ponerse a su lado.

DOCTOR LINARES
Hola, Montealegre.

MONTEALEGRE solo lo voltea a mirar.

DOCTOR LINARES (CONTINÚA)
¿Cómo va con esa nave?
(Dirigiéndose a la silla de
ruedas)

El doctor acerca la silla de ruedas, se sienta en ella y comienza a manejarla hasta el punto de desplazarse con ella en las ruedas traseras. Tiene la actitud de un niño travieso.

DOCTOR LINARES (CONTINÚA)
¿Lo ha intentado, Montealegre? En mis tiempos andaba cuadras enteras en las llantas traseras. Era la mejor silla de ruedas, la de mejor cojinería y rodamiento, lo domingos nos quedábamos sólo ella y yo, era día de mantenimiento...

El doctor hace mucha fuerza y por poco se cae. Se levanta de esta agitado y se vuelve a dirigir a MONTEALEGRE, mientras deja a un lado la silla.

DOCTOR LINARES (CONTINÚA)

Todo es práctica. Y los años, que no llegan solos... Alguna vez, de joven, tuve un accidenté, me fracturé cada pierna en tres partes y pasé por todo esto hasta que me cansé de buscar explicaciones y empecé de nuevo.

(Fijamente, a MONTEALEGRE)

Lo felicito. La práctica requiere de constancia, tiempo, y usted está dando la lucha.

El doctor se marcha y MONTEALEGRE vuelve a fijar la mirada en el techo.

TOÑO Y RAFA

82 INT. CALETA MORRUDO. MADRUGADA

LOURDES, acostada junto al MORRUDO y sin poder conciliar el sueño, se encuentra indispuesta. De un momento a otro tiene deseos de trasbocar y se levanta. El MORRUDO la observa de reojo, pero se muestra indiferente.

83 EXT. CAMPAMENTO. DÍA

TOÑO se encuentra cargando una pesada pila de leña. El MORRUDO aparece silenciosamente y lo empuja para que resbale y ruede por una pendiente.

MORRUDO

(Al arrimarse)

Usted siempre tan de buenas, ¿no? No sale de uno que otro rasponcito. Ande con cuidado.

84 EXT. CAMPAMENTO. DÍA

RAFA, con un reloj digital en la mano, se encuentra contabilizando el tiempo que se tarda un grupo de pequeños en armar un fusil. Pierde la concentración al ver cruzar a TOÑO, cargando la pila de leña, y debe retomar el ejercicio.

RAFA
De nuevo, de nuevo...

85 INT. ENFERMERÍA. DÍA

El MORRUDO, tomando por el brazo a LOURDES, ingresa a una improvisada enfermería de techo de plástico y paredes de tela.

LOURDES
¿Qué pasa? ¿Qué me va hacer?

Allí la hace sentar sobre una camilla, le remanga una manga del camuflado y le deja al descubierto el brazo. Al interior del recinto se encuentra una OBESA MUJER de mal aspecto, que después de armar una jeringa se acerca a LOURDES, le presiona el antebrazo, introduce la aguja dentro de una de las venas y le extrae una muestra de sangre.

MORRUDO
(Amenazante se dirige a la
OBESA MUJER)
Quiero los resultados con urgencia.

El MORRUDO sale de la enfermería. La OBESA MUJER toma un pedazo de algodón y se lo tira a LOURDES, quien lo toma, lo pone donde entró la aguja y dobla el brazo.

86 INT. TRINCHERA. MAÑANA

TOÑO se encuentra al interior de la trinchera trabajando. De pronto LALA, una de las pequeñas recién insertadas, aparece frente a él. Su actitud es indefensa. TOÑO detiene su quehacer.

LALA
(Cabizbaja)
Toño..., ¿usted quiere un poquito de
compañía?

TOÑO la mira extrañado y LALA empieza a sollozar. TOÑO observa su rostro y luego hace un recorrido por su cuerpo, toma su herramienta de trabajo y la tira a un lado. (La cámara lo sigue todo el tiempo). Sale de la trinchera y furioso cruza el campamento para llegar hasta la caleta donde encuentra a algunos niños y a RAFA forrando con droga el cuerpo de ALEX. RAFA se ve sorprendido al notar la presencia y el ánimo con que se encuentra TOÑO, quien al contemplar la situación se da media vuelta y se marcha. RAFA sale tras él y se topa con LALA, que viene cabizbaja. Al ver a RAFA, cruzan miradas. En el rostro de ella se dibuja la frase: "No quiso". LALA sigue. RAFA acelera su paso y alcanza a TOÑO.

RAFA

(Tomándolo del brazo para
quedar frente a él)

Toño entienda que le va a tocar
aprovechar el tiempo que pase aquí.

TOÑO

Pues encontró la peor manera de hacérmelo
saber.

(Haciendo énfasis)

... "amigo".

TOÑO retira la mano que sujeta su brazo, se da media vuelta para marcharse, pero se detiene.

RAFA

Y entonces, ¿qué piensa hacer? ¿Cambiar
el mundo en compañía del anciano que se
consiguió como súper amigo? ¿Sigue tan
ciego? ¿No se ha dado cuenta? ¿No le ha
sido suficiente?

TOÑO

No por lo menos para convertirme en lo
que hoy día es usted.

RAFA

Pues yo he tenido las guevas para
acostumbrarme a este mundo de mierda.
Aquí me toco vivirme la vida y aquí voy a
convertirme en alguien. ¿O qué espera?
¿Que me quede como un guevo todo porque
en la puta vida los sueños no llegan? No
Toño, a usted y a mí en cualquier momento
nos quiebran y el mañana quedó aquí.

(Se señala la sien)

TOÑO

Pues me alegra que tenga tan claras las cosas. Pero cuando me vaya de este mundo nadie podrá decir que se fue el que creció como campesino y terminó como matón...

Al concluir, TOÑO recibe de parte de RAFA un fuerte puñetazo que lo deja tendido en el suelo. TOÑO se levanta para responderle de la misma manera. La fuerte pelea se desarrolla en un lugar poco visible para el campamento, sin embargo, los pequeños que se encontraban en la caleta sirven de espectadores ante el parejo encuentro. El cansancio apoderado de sus cuerpos, no evita que los puños hagan presencia en sus rostros. Al fin, TOÑO no se puede parar y RAFA, tambaleándose debe apoyarse de un árbol para seguir en pie.

RAFA

(Agotado)

¿Es todo? ¿Eso es usted? ¿No tiene más que ofrecer?

TOÑO se levanta con dificultad para marcharse.

RAFA (CONTINÚA)

A ver si esto le enseña algo...

TOÑO

(Conservando la ironía)

Claro, Rafa, lo que usted diga. Este es usted,

(Lo señala)

...siempre ha sido el mismo. No sé ni porqué se me hace extraño verlo como todo un asesino. ¿Tengo que darle las gracias por respetarme la vida?

TOÑO se da media vuelta, se marcha y RAFA se queda en silencio viendo de espaldas a su amigo.

87

INT. CALETA DEL COMANDANTE DEL FRENTE. MAÑANA.

El COMANDANTE se encuentra reunido junto con el MORRUDO y algunos hombres más, dándoles instrucciones con un mapa.

COMANDANTE DEL FRENTE

Quiero que esperen aquí y manden a los pelados solos hasta el camino que da a la carretera. Ahí va a estar el resto de la gente esperándolos.

(MAS)

COMANDANTE DEL FRENTE

Ellos los desocupan y los mandan al otro día en carro hasta el Zocorro. Ustedes los esperan y arrancan de madrugada. Eso es todo.

El grupo sale. El COMANDANTE toma del brazo al MORRUDO. El MORRUDO se detiene y se queda viendo al COMANDANTE.

COMANDANTE DEL FRENTE

(CONTINÚA)

¡Morrudo! no quiero saber de más maricadas.

MORRUDO

No entiendo, mi Comandante.

COMANDANTE DEL FRENTE

Yo sé que sí. Váyase.

El MORRUDO da media vuelta y se marcha.

88

INT. CALETA DEL MORRUDO. MEDIODÍA

El MORRUDO ingresa en compañía de LOURDES a la caleta y la tira al piso.

MORRUDO

¿Usted qué estaba pensando? ¿Por qué no me había dicho nada?

LOURDES

Yo tampoco sabía nada. Hasta ahora es que me siento maluca y me vengo a dar cuenta también.

MORRUDO

(La toma por el cuello para cortarle la respiración)

¿Me sigue viendo la cara de guevón o qué? Necesito que antes que esté de vuelta esa criatura ya no exista, ¿me oyó? Tiene el tiempo suficiente, si no quiere que se la saque yo mismo.

El MORRUDO la suelta y se va. LOURDES cae al suelo, tose y comienza a llora desconsoladamente.

89

INT. COCINA. TARDE

TOÑO llega hasta el cambuche conocido como cocina, conformado por algunos troncos de madera que soportan un par de tejas de zinc.

LOURDES, que se encuentra en sus quehaceres, se da cuenta de su presencia, pero al ver que hay mucha gente alrededor aparenta ignorarlo.

LOURDES

El Morrudo se dio cuenta ya del embarazo.

TOÑO saca de un bolsillo una flor apachurrada, la deja tirada en el piso y se marcha.

LOURDES (CONTINÚA)

Toño...

TOÑO, de espaldas, se detiene.

LOURDES (CONTINÚA)

Quiero que sepa que yo no sé si sea suyo.

TOÑO guarda silencio por un momento y luego sigue su camino. LOURDES recoge la flor y se la guarda en un bolsillo.

90

INT. CAMPAMENTO. TARDE

TOÑO se encuentra sentado a un lado de la trinchera almorzando desganado. De pronto, ve que DON GALINDO se sienta a su lado, trae en sus manos la cámara y el empaque de la película con la mitad de esta por fuera.

DON GALINDO

No, mijo, me va a coger el relevo del Papa y yo no voy a saber qué hacer con esto.

TOÑO toma el rollo y empieza a guardarlo en su empaque.

TOÑO

¿Se quiere ir conmigo?

DON GALINDO

Es muy difícil, Toño. A muchos la vida no nos pone a elegir.

TOÑO no entiende.

DON GALINDO (CONTINÚA)

De eso es muy duro hablar...

(Mirándolo a los ojos)

Su amigo de infancia, el que alcanzó a huir, debe pensar lo mismo.

A mí la vida me la trazó el gobierno; a él, fuimos nosotros. Así se alimenta la guerra. O si no, mire a su otro amigo.

(MAS)

DON GALINDO (CONTINÚA)
(Señalando a RAFA)

RAFA se encuentra en medio del campamento, rodeado por varios pequeños entusiastas dentro de los que se hallan ALEX, LALA y la MORENA. RAFA está terminando de acomodar la droga bajo sus vestidos.

DON GALINDO (CONTINÚA)
Ha aprendido a vivir.

TOÑO
¿Y cuando se está cansado de hacer el intento?

DON GALINDO
Entonces toca tomar decisiones, Toño.
Este nunca fue mi sueño...
(Dirigiéndose el rollo y la cámara)
...fue el de mi único hijo. Me lo mató el ejército junto con la mamá, porque los confundieron con guerrilleros.

DON GALINDO se levanta y se marcha. TOÑO queda pensativo mientras observa a lo lejos al MORRUDO, quien vestido de campesino lo mismo que el resto de hombres y pequeños que lo acompañan forrados en droga, se despide de RAFA.

91 INT. COCINA. NOCHE

TOÑO llega con una pila de leña a sus hombros, la tira a un lado y disimuladamente se dirige a LOURDES.

TOÑO
Lourdes, alístese. En dos días nos vamos.
Don Galindo ya se encargó de avisar a su casa y a la mía.

TOÑO se da media vuelta y se marcha.

92 EXT. CAMPAMENTO. MAÑANA

TOÑO centra la mirada en un mapa que ha dibujado sobre la tierra, al interior de la trinchera. Levanta la cabeza y hace un extenso recorrido sobre lo que tiene a la vista del campamento. Observa de nuevo el mapa y clava con fuerza la pica encima de este; sigue trabajando.

93 INT. CAMPAMENTO - COCINA. NOCHE

Una mujer pasa corriendo alarmada por un lado de la cocina gritando una noticia.

GUERRILLERA

¡Emboscaron al Morrudo, emboscaron al Morrudo!

LOURDES, quien se encuentra al interior de la cocina pelando unas papas, deja de lado su quehacer y nota que un gran número de guerrilleros se empiezan a aglomerar hacia un costado del campamento.

94 EXT. CAMPAMENTO. NOCHE

TOÑO, trabajando al interior de la trinchera, ve como el campamento se agrupa ante el suceso del que es protagonista el MORRUDO, quien llega herido de una pierna; junto con él llega sólo el pequeño ALEX. TOÑO se queda mirando hacia al fondo pero no ve aparecer a nadie más.

95 INT. ENFERMERÍA. NOCHE

El MORRUDO, al tiempo que es atendido debido a una herida de bala que presenta en una de sus piernas, es interrogado por el COMANDANTE DEL FRENTE. RAFA presencia la reunión.

COMANDANTE DEL FRENTE

¿Está seguro que nadie lo siguió?

MORRUDO

Sí, señor.

COMANDANTE DEL FRENTE

¿Y la radio? ¿Por qué no trató de comunicarse?

MORRUDO

Señor, nada funcionó y así herido, no tuve tiempo de encartarme con nada. Todo fue muy rápido.

COMANDANTE DEL FRENTE

¿Está seguro que nadie lo siguió?

MORRUDO

Completamente, mi comandante.

El COMANDANTE le aprieta el hombro y se marcha. El MORRUDO inmediatamente se dirige a RAFA.

MORRUDO (CONTINÚA)

Tráigame a Lourdes.

96 EXT. CAMPAMENTO. NOCHE

TOÑO atraviesa el campamento en dirección a la cocina pero al ver salir a RAFA de la enfermería lo aborda.

TOÑO

(Tomándolo por un brazo)

¿Y los pelaos?

RAFA

Muertos, están muertos Toño, preocúpese por lo vivos.

TOÑO queda impresionado con la noticia.

97 INT. COCINA. NOCHE

RAFA llega hasta la cocina, toma bruscamente a LOURDES de un brazo y se la lleva en dirección a la enfermería.

98 INT. CAMPAMENTO. NOCHE

TOÑO, agachado al interior de la trinchera con la mirada puesta en lo que parece ser un mapa, siente que alguien se aproxima y con rapidez borra toda evidencia y se levanta nervioso. Se trata de DON GALINDO que llega y se dirige a él. Al verlo extraño:

DON GALINDO

¿Qué pasa, Toño? ¿Qué está haciendo?

TOÑO

Se adelantó el viaje, nos vamos esta noche.

DON GALINDO

Pero Toño, no puede exponer así a Lourdes. Usted no sabe si ella esté en condiciones.

TOÑO

No tengo de otra.
Voy a ir río abajo.

DON GALINDO

Esto está caliente y el ejército debe andar regado por todos lados.

TOÑO

Me voy a entregar, ¿cuento con su ayuda?

DON GALINDO no responde. Lo mira extrañado. TOÑO continúa con el trabajo de la trinchera.

JUACO, TOÑO, RAFA Y CALICHE

99

EXT. CASA JUACO Y CALICHE. MEDIODIA

JUACO y CALICHE se encuentran escondidos atrás de una cerca desde donde alcanzan a ver a algunos uniformados que corretean las gallinas, otros que fuman y unos pocos que sentados a una mesa, afuera de la casa, dialogan con DON JUAQUIN (Padre de JUACO y CALICHE), un hombre alto y delgado que se muestra en confianza al lado de los guerrilleros. Mientras tanto, DOÑA ESPERANZA (Madre de JUACO y CALICHE), una mujer blanca, de contextura gruesa, se desplaza ágilmente ofreciendo tinto. CALICHE, angustiado por la suerte de sus padres, es tranquilizado por JUACO, quien trata de mostrarse fuerte.

JUACO

Caliche, deje la bulla, que donde nos escuchen nos metemos en la berraca.

(Tomándole el rostro con las manos)

Mire a mi papá, ¿sí ve que está es charlando? Esa gente lo que está es esperando el almuerzo y se van.

CALICHE

(Llorando)

Sí, mijo, y qué tal que estén preguntando dónde estamos...

JUACO

Que va, si ellos quieren mucho a mi papá. Lo que vamos a hacer es que usted me va a esperar acá mientras yo voy y le ayudo a mi mamá con la cocina...

CALICHE

(Asustado)

No, Juaco, acuérdesese que lo primero que ella dijo fue que nos echáramos a perder.

JUACO

Caliche, ¿usted por qué es tan guevo? Deje de ser lagrimón, póngale cuidado que no pasa nada...

De pronto escuchan una gallina chillar detrás de la cerca y del susto quedan tendidos en el piso. Es DON GALINDO, unos cinco o seis años más joven, que toma una gallina de las patas y se detiene a observar el paisaje que tiene en frente. Después de contemplar por unos segundos el horizonte, se asegura de estar solo y saca una cámara fotográfica para tomar una foto, se da media vuelta y acariciando la gallina camina en dirección a la casa.

DON GALINDO

Cutucutucutucu...

Los hermanos se levantan y ven al guerrillero de camino a la casa. De espaldas a ellos, DON GALINDO estrangula la gallina. Luego la toma de las patas con una mano y la lleva descolgada. Del pico del animal caen gotas de sangre sobre la tierra. CALICHE, asustado, se voltea hacia JUACO.

CALICHE

Juaco, no se vaya.

100 EXT. CASA JUACO Y CALICHE - CERCA. TARDE

JUACO se encuentra recostado al cerco muy pensativo mientras que CALICHE, ya calmado, espía a los guerrilleros que ahora almuerzan repartidos por el solar. Don JUAQUIN se encarga de repartir los platos de comida y atender a los guerrilleros.

101 INT. CASA JUACO Y CALICHE - SOLAR. TARDE

Un guerrillero acaba con lo que le quedaba en el plato y, con la boca llena, se dirige a DON JUAQUIN al tiempo que le extiende su plato.

GUERRILLERO

Écheme un poquito mas de riogo encima del arroz.

La mayoría empieza a pedir de la misma manera más comida. DON JUAQUIN recoge los platos que puede y se dirige encartado a la cocina.

102

INT. CASA JUACO Y CALICHE - COCINA. TARDE

En el interior se encuentra DOÑA ESPERANZA, quien se desplaza con gran agilidad para atender los pedidos. Encima del mesón, cinco hoyas, lo suficientemente grandes se encuentran por la mitad. En su interior se ve: sopa de cuchuco, gallina asada, papa y yuca, arroz y bastante riogo de cebolla y tomate.

DON JUAQUIN

(Llegando, encartado)

Mija, esta gente traga mucho. ¿Será que voy matando otras gallinas mientras tanto?

DOÑA ESPERANZA

(En voz baja)

¿Y de adónde? ¿No ve que arrasaron con todo?

DON JUAQUIN

Pues voy y las consigo donde Maruja o Doña Blanca. Yo no me demoro.

DOÑA ESPERANZA

No, a mí no me vaya a dejar sola con esta gente.

¿Le han preguntado por los muchachos?

DON JUAQUIN

No, si usted sabe como son con nosotros.

DOÑA ESPERANZA

Juaquín, cuidado que yo no puedo ser tan confiada, preferiría que usted se mantuviera más alejado, que no le vayan a ver la cara de lambón.

DON JUAQUIN

Ay mija, usted siempre tan...

Y aparece el COMANDANTE en el umbral de la puerta, con el plato desocupado en una mano y la cuchara en la otra.

COMANDANTE DEL FRENTE

Pues muy bueno todo pero yo quedé con hambre.

DON JUAQUIN
Aquí comida es lo que hay, ¿cierto, miya?

DOÑA ESPERANZA no responde.

DON JUAQUIN (CONTINÚA)
No más diga qué le provoca mi comandante.

COMANDANTE DEL FRENTE
¿Y para el resto de la gente también?

DOÑA ESPERANZA
A ellos no les puedo repetir sino arroz y riogo.

COMANDANTE DEL FRENTE
Entonces repítame uno igualito al que me sirvió y que mi Dios se lo multiplique porque yo no tengo con qué.

El COMANDANTE se da media vuelta para dirigirse a los guerrilleros que se encuentran almorzando.

COMANDANTE DEL FRENTE
(CONTINÚA)
Bueno, señores, la comida se acabó y lo único que queda es sopa...

En ese preciso instante cae, del techo, y frente a los ojos de DON JUAQUIN y DONA ESPERANZA, una gran lagartija dentro de la sopa.

El COMANDANTE se da media vuelta para dirigirse nuevamente a la pareja.

COMANDANTE
(Para congraciarse)
¿Sí ve? Tuvo buena venta hoy.

DON JUAQUIN y DOÑA ESPERANZA se miran algo nerviosos.

103

EXT. CASA JUACO Y CALICHE - CERCA. TARDE

JUACO, recostado al cerco, es atraído por el comentario angustioso de CALICHE que observa a lo lejos.

CALICHE
(Alarmado)
Juaco, mire. Llegaron Toño y Rafa con esa gente.

JUACO se levanta de inmediato y ve como el grupo, del que hacen parte TOÑO y RAFA, cruzan el broche del cerco para ir en dirección del solar de la casa.

CALICHE (CONTINÚA)
(Reconociéndolos con
esfuerzo)

Vea, y vienen con Jairo, Abraham. ¿Y esas no son las hijas de Don Rubén?

JUACO se echa hacia atrás y deja ver la impaciencia que le produce la noticia. Del grupo que acaba de llegar se ve salir al MORRUDO, quien camina en dirección del COMANDANTE, que se encuentra a la entrada de la cocina.

104

INT. CASA JUACO Y CALICHE - COCINA. TARDE

Una mano se apoya en el hombro del COMANDANTE, este se gira y ve al guerrillero que insertó a RAFA, junto a él. DOÑA ESPERANZA, nerviosa, toma el cucharón con el que está sirviendo y empieza a revolver la sopa.

MORRUDO
(Congraciándose)
Me ofrecieron toda la comida que quiera en el camino, pero no le quise hacer el feo a la gallina de Doña Esperanza.

COMANDANTE
Pues, guevón, donde se demore otro poquito, no le dejan ni el raspado. ¿No es cierto, Doña Esperanza?

DOÑA ESPERANZA
(Visiblemente nerviosa)
Sí, señor.

MORRUDO
(Asomándose a la olla que revuelve DOÑA ESPERANZA)
Huummm... Y es que huele bueno. A mí deme la sopa para irme adelantando y al ratico me lleva el seco, que lo que por ahora me sobra es hambre...

DON JUAQUIN, amontonando la loza sucia, disimula los nervios mientras observa a su esposa revolver la sopa que luego sirve y entrega al guerrillero recién llegado.

105 EXT. CASA JUACO Y CALICHE - CERCA. TARDE

JUACO, después de ver salir al COMANDANTE de la cocina en compañía del MORRUDO, se dirige a CALICHE.

JUACO

Caliche, me voy.

CALICHE

(Lo mira extrañado)

¿Para dónde?

106 EXT. CASA JUACO Y CALICHE - COCINA. TARDE

Por la parte trasera de la cocina el MORRUDO se desplaza al tiempo que baja su cremallera, pero al doblar, en la esquina de la casa, se topa con DON JUAQUIN que lleva, dentro de un recipiente, la lagartija bañada en sopa. El MORRUDO, al percatarse, espera una explicación pero lo único que obtiene es el rostro pálido de DON JUAQUIN.

107 EXT. CASA JUACO Y CALICHE - CERCA. TARDE

JUACO

(Poniéndose frente a CALICHE)

Caliche, me voy a ir con Rafa y Toño.
Vamos a probar un tiempo la vida por allá
y si es bueno después vengo y me lo
llevo. Quédese aquí, no se vaya a poner
de guevón a salir.

CALICHE

(Llorando)

Pero, Juaco, yo no quiero que usted se
vaya...

JUACO

(Decidido)

Pero yo sí, Caliche. Vea, Toño y Rafa se
van conmigo. Deje la lloradera que si no
me gusta, me vengo de permiso y por allá
no vuelvo.
Cuide más bien mucho a mi mamá.

Desde la casa, el sonido que hace un guerrillero trasbocando llama la atención de los muchachos. Al mirar, ven a varios de ellos en el mismo estado, al tiempo que otros estrellan los platos de comida contra el piso.

108 INT. CASA JUACO Y CALICHE - SOLAR. TARDE

Don JUAQUIN, custodiado por un guerrillero, es puesto a disposición del COMANDANTE, quien lo empieza a golpear. Luego lo lleva al piso y lo deja en medio del círculo que empiezan a hacer algunos guerrilleros. Todos los uniformados escupen al campesino. DOÑA ESPERANZA es tomada a la fuerza para que aprecie el trato que recibe su marido. TOÑO y RAFA, testigos de lo que está pasando, no pueden sostener la mirada y bajan su cabeza.

109 EXT. CASA JUACO Y CALICHE - CERCA. TARDE

CALICHE, llorando desconsolado, intenta salir corriendo hacia su casa pero es detenido por JUACO, quien lo lleva al suelo, forcejea con él y trata de hacerlo entrar en razón.

JUACO

(Tomándole el rostro)

Caliche, Caliche, ponga cuidado, carajo.
¿Me va a hacer caso?

CALICHE

Pero vea, Juaco, lo que les están haciendo. Eso es que quieren saber de nosotros.

JUACO

Por eso, quédese quieto. Déjeme ir adelante a ver qué dicen cuando me vean. Es mejor que se lleven a uno solo, con eso usted se queda con ellos, además yo me quiero ir.

Los dos se quedan mirando, pero CALICHE no aguanta y se toma el rostro con sus manos soltando el llanto. JUACO se pone de pie y camina en dirección a la casa. CALICHE se da media vuelta y boca abajo ve como se aleja su hermano.

MONTEALEGRE

110 INT. HOSPITAL - CAPILLA. MAÑANA

Varias personas salen de la capilla como si acabaran de terminar la misa. Junto a estas, MONTEALEGRE, quien se ve sorprendido al encontrar a ALICIA en la parte de afuera. MONTEALEGRE se muestra incómodo y al dirigirse a ALICIA lo hace como queriendo justificar su presencia en aquel lugar.

MONTEALEGRE

Salí temprano, pase por aquí y quise entrar a ver si me distraía un poco...

ALICIA lo mira con picardía y le propone un nuevo tema.

ALICIA

Yo amanecí con ganas de comerme un gran helado y como no es quincena y si me lo como tendría que caminar de vuelta, entonces me dije: Voy a ver si Dios hace algo por mí, y no sé si el que tú hayas salido de su casa signifique que eres un enviado de él o algo así.

MONTEALEGRE

(Mirándola a los ojos)

¿Un helado si saldará esa cuenta tan grande que tengo?

ALICIA toma la silla de ruedas y la empieza a impulsar.

ALICIA

No creo, pero empecemos, y por el camino vamos viendo de qué más me puedo antojar...

ALICIA y MONTEALEGRE se alejan.

111 INT. HOSPITAL - ALREDEDORES. MAÑANA

MONTEALEGRE y ALICIA comen helados, conos de azúcar, mantecadas y se divierten mientras recorren los distintos lugares con los que cuenta el hospital.

112 INT. HOSPITAL - COMEDOR. DÍA

MONTEALEGRE ingresa lentamente al comedor, sus compañeros que se encuentran jugando, lo observan de reojo. Se detiene a unos cuantos metros de un grupo, observa a ALICIA y esta, por medio de señales, lo anima a seguir. MONTEALEGRE se acerca.

MONTEALEGRE

Buenas...

JUGADORES

¿Qué tal?

Hola.

MONTEALEGRE

¿Hay espacio para un jugador más?

Los integrantes del juego se observan.

JUGADOR 1

Claro, ¿ha jugado de piedra en piedra, soplando y matando en los seguros?

MONTEALEGRE

(Sonriendo)

No, pero aprendo rápido.

JUGADOR 2

Listo.

Yo voy con las amarillas.

JUGADOR 3

¿Otra vez?

JUGADOR 1

A mi deme las verdes.

MONTEALEGRE voltea a mirar a ALICIA, sonríen y ella se marcha.

113

INT. HOSPITAL - ZONAS VERDES. MAÑANA

Mientras pasea junto a ALICIA, la mayoría de sus compañeros se encuentran en compañía de sus familias o amigos como en cualquier día de visitas. MONTEALEGRE escucha gritar su nombre por una voz femenina, ALICIA la ubica y le muestra a MONTEALEGRE de dónde proviene la voz. Se trata de una SEÑORA, de unos sesenta años de edad, que lo busca entre la multitud.

ALICIA
(Animándolo a ir)

Ve.

MONTEALEGRE
Pero no la conozco.

ALICIA
No pierdes nada con ir.

MONTEALEGRE decide acercarse a la SEÑORA.

MONTEALEGRE
Soy yo, señora.

A la SEÑORA se le llenan de agua los ojos al verlo.

SEÑORA
Gracias, mijo. Gracias.

Ahora escucha la voz de un hombre que grita su nombre. Es GUTIÉRREZ, quien se encuentra a unos cuantos metros.

MONTEALEGRE
(Gritando para responder)
Aquí estoy, lanza.

MONTEALEGRE impulsa su silla y se acerca, junto con la SEÑORA, hasta donde está su amigo. GUTIÉRREZ se encuentra acompañado por una joven y dos pequeños.

GUTIÉRREZ
(Animado)
Esa es mi mamá... y su mamá también, si quiere, ¿cierto, ma?

La SEÑORA asiente.

GUTIÉRREZ (CONTINÚA)
Le traje bizcochuelos.

La SEÑORA se acerca a MONTEALEGRE y le entrega una bolsa con bizcochuelos.

GUTIÉRREZ (CONTINÚA)
Venga, Montealegre, conozca a mi familia. Sandra, hija, salude a mi lanza, ella es el amor de mi vida. Julián, dele la mano a Montealegre y presénteles a su hermanita.

(En broma)
Ellos eran los ojos de mi cara, cuando los tenía, ahora son el resto...

(MAS)

GUTIÉRREZ (CONTINÚA)
 Son pelados juiciosos, estudiosos y
 berracos para el trabajo...

MONTEALEGRE, después de prestarle atención a las palabras de su amigo, mira a su alrededor y ve una gran cantidad de pacientes con rostros alegres, gracias a las visitas que reciben. MONTEALEGRE sonrío y se vuelve a concentrar en GUTIÉRREZ.

JUACO, TOÑO, RAFA Y CALICHE

114 EXT. CASA JUACO Y CALICHE - SOLAR. TARDE

JUACO, dando pisadas fuertes para hacerse notar de los guerrilleros.

JUACO

Buenas.

Los guerrilleros reaccionan de inmediato apuntando su fusil en dirección al muchacho. JUACO levanta los brazos y ve avanzar al COMANDANTE, quien después de un momento ver al chico, y se dirige hasta donde aguarda DON JUAQUIN.

115 EXT. CASA JUACO Y CALICHE - CERCA. TARDE

CALICHE se levanta angustiado al ver la situación en la que están su hermano y su padre.

116 EXT. CASA JUACO Y CALICHE - SOLAR. TARDE

El COMANDANTE se detiene en frente de DON JUAQUIN y le pone su revólver justo en la sien.

COMANDANTE

Ahora soy yo el que va a disfrutar de un buen espectáculo

CALICHE (V.O.C)

¡Nooooo...!

Suena un disparo de fusil. El COMANDANTE se estremece y ve a su lado a un guerrillero con el fusil humeante en dirección a JUACO, que permanece con los brazos levantados, viendo caer a su hermano, quien con una rama en la mano, se dirigía hacia ellos. JUACO corre hacia CALICHE, se agacha y lo ve morir, le levanta la cabeza y con delicadeza le saca del cuello un escapulario de la Virgen del Carmen y luego sale corriendo. Los guerrilleros hacen algunos disparos pero no lo impactan, entonces salen tras de él mientras el COMANDANTE se dirige hacia donde está el padre de JUACO.

COMANDANTE

No me refería a esto.

El COMANDANTE levanta su revólver y lo apunta hacia DON JUAQUIN.

117

EXT. BOSQUE. TARDE

JUACO, quien sigue corriendo por medio del bosque, suelta un llanto desgarrador al escuchar un par de disparos provenientes de su casa. Han asesinado a sus padres.

TOÑO Y RAFA

118

INT. ENFERMERÍA. NOCHE

LOURDES ingresa a la enfermería del brazo de RAFA. Al interior de esta se ve a la OBESA MUJER acomodándole un suero al MORRUDO.

MORRUDO

Hola, mamita. ¿Muy preocupada?

LOURDES no contesta.

MORRUDO (CONTINÚA)

¿Qué pasó con lo que habíamos acordado?
(Mira el estómago de LOURDES)

LOURDES

Pensaba venir mañana. Es que no me he sentido bien.

(MAS)

LOURDES (CONTINÚA)
 (Dirigiéndose a la OBESA
 MUJER)
 ¿Usted tiene tiempito mañana?
 Para madrugarle.

MORRUDO
 (A la OBESA MUJER)
 ¿No tiene tiempo ahora?

LOURDES se acerca al MORRUDO y lo acaricia.

LOURDES
 No, ahora no Morrudo. Yo mañana sin falta
 vengo.

El MORRUDO se queda mirándola con desconfianza.

119 EXT. ENFERMERÍA. NOCHE

LOURDES sale de la enfermería y observa a TOÑO, quien a cierta distancia y con prudencia chasquea los dedos, a lo que LOURDES responde afirmando con la cabeza.

120 INT. ENFERMERÍA. NOCHE

El MORRUDO se dirige inmediatamente a RAFA.

MORRUDO
 No le pierda pisada.

121 EXT. CALETA LOURDES. NOCHE

TOÑO presencia el ingreso de LOURDES a la caleta, conservando una distancia prudencial para no generar ninguna sospecha; luego observa el comportamiento normal que presenta el campamento, sin darse cuenta de que RAFA se acerca a la caleta e ingresa.

122 INT. CALETA LOURDES. NOCHE

LOURDES, quien se nota apresurada es sorprendida por RAFA.

RAFA
 ¿Muy ocupada, Lourdes?

LOURDES
 ¿Qué hace aquí?

RAFA
 Su marido que me la encomendó.
 (Mira un montón de
 pertenencias dentro de las
 que hurga LOURDES)
 ¿Va de salida?

LOURDES
 (Visiblemente nerviosa,
 amontona una ropa)
 No, un poco de ropa sucia que tengo.

RAFA
 A ver.

RAFA se acerca y le rapa una prenda interior que encuentra dentro de la ropa amontonada, se la acerca al rostro sin quitarle la mirada a LOURDES y la huele.

RAFA (CONTINÚA)
 Eso aguanta otra posturita.

LOURDES
 (Mostrándose disgustada)
 Váyase, Rafa, si no quiere que hable con el Morrudo.

RAFA
 (Oliendo su cuello)
 ¿Y qué le va a decir primero? ¿Que la encontré alistando las cositas para irse?

LOURDES
 ¿De dónde saca eso?

RAFA
 Tranquila, Lourdes, pórtese bien y yo no hablo de sus intenciones con el Morrudo.

RAFA mira a LOURDES con cierta lujuria. LOURDES se incomoda.

123 EXT. CALETA LOURDES. NOCHE
 TONO comienza a intranquilizarse.

124 INT. CALETA LOURDES. NOCHE
 Los ojos de LOURDES se llenan de agua. RAFA empieza a desabrocharse rápidamente el pantalón.

125 EXT. CALETA LOURDES. NOCHE

TOÑO sigue esperando con impaciencia.

126 INT. CALETA LOURDES. NOCHE

El cuerpo de LOURDES cae al suelo y luego RAFA. El se pone encima de ella y empieza a desvestirla. LOURDES, a pesar de no oponerse, sufre.

127 EXT. CALETA LOURDES. NOCHE

TOÑO se sorprende al ver salir de la caleta de LOURDES a su amigo, quien camina hasta la parte trasera en busca de un lugar para orinar. TONO, desconcertado, dirige la mirada para el interior de la caleta de LOURDES. RAFA orina e intenta ingresar de nuevo donde LOURDES, pero se sorprende al ver que en la otra esquina se encuentra cabizbajo TOÑO, con un cuchillo en la mano.

TOÑO

(Pausadamente)

Ha sido mi mujer desde hace ocho meses,
Rafa. ¿Sabía que está embarazada?
Posiblemente usted hubiera sido el
padrino.

RAFA se echa hacia atrás y se recuesta contra la esquina.

TOÑO (CONTINÚA)

(Observándolo)

¿Qué se siente al ser tan despreciable?

Se escucha abrir fuego. Por la salida de la caleta se observan correr y caer los guerrilleros. Los estruendos de las granadas hacen tambalear el interior de la caleta. Se han tomado el campamento.

RAFA

¿Por qué nunca me dijo nada?

TOÑO

Porque usted nunca volvió a ser el mismo.
El último amigo que me quedó también
desapareció ese día.

TOÑO se levanta y se pone frente a RAFA.

RAFA

¿Qué quiere hacer?

TOÑO

Quedarme con el recuerdo que tengo de usted cuando era niño.

TOÑO, con los ojos llenos de agua, le pone la punta del cuchillo en su estómago. RAFA lo mira y luego a LOURDES.

RAFA

Perdóneme.

De repente una bala impacta a RAFA, quien cae sin vida en la entrada de la caleta. TOÑO ve a LOURDES, se acerca a ella y la abraza, intenta protegerla del fuego. Comienza a llorar desconsoladamente. En ese instante, DON GALINDO ingresa a la caleta por la parte de atrás y ve el cuerpo de RAFA y a TOÑO al lado de LOURDES.

DON GALINDO

Mijo, vámonos.

Intercambian miradas y con pesar DON GALINDO se marcha. TOÑO se aferra a LOURDES y ella le aprieta las manos contra su pecho.

128

EXT. CAMPAMENTO GUERRILLERO. NOCHE

El MORRUDO, desplazándose en una pierna, se dirige a ALEX, quien con llanto incesante se encuentra cubriéndolo.

MORRUDO

Dele a uno, dele a uno.

Al ver que se le ha acabado el proveedor

MORRUDO (CONTINÚA)

Coja otro.

A un lado de ALEX hay un número alto de fusiles. ALEX arroja el que tiene, toma uno de estos y sigue disparando.

MORRUDO (CONTINÚA)

No se detenga. Duro con esos perros. Así es, así es. Siga así. No se mueva de ahí, que yo mando por usted.

De pronto el MORRUDO recibe un disparo y cae agonizando. Es el COMANDANTE del frente quien le ha disparado.

COMANDANTE DEL FRENTE

Le voy ahorrar el consejo, maricón.
Para que no me vuelva a poner en peligro.

El COMANDANTE, con una misma mano, le tapa la boca y la nariz hasta asfixiarlo. Cuando va a irse se encuentra con DON GALINDO.

COMANDANTE DEL FRENTE

(CONTINÚA)

Tráigame a ese pelado.
(Señalando a ALEX)

DON GALINDO, arrastrándose, se dirige hasta donde éste.

DON GALINDO

Ya, mijo, ya.
(Bajándole el fusil)
Tranquilo, no más.

ALEX recuesta su cabeza contra la tierra y sigue llorando. Don GALINDO se queda observándolo por algunos instantes, luego mira hacia donde está el COMANDANTE y se dirige de nuevo a ALEX.

DON GALINDO (CONTINÚA)

Quédese quietico, quietico y con los brazos extendidos.

ALEX obedece. Don GALINDO escucha una fuerte explosión, asoma su cabeza y se da cuenta que se trata de la caleta de LOURDES que ahora arde en llamas, agacha su cabeza, le pasa la mano por la cabeza a ALEX y retrocede. Don GALINDO llega hasta donde se encuentra el COMANDANTE DEL FRENTE.

DON GALINDO (CONTINÚA)

(Refiriéndose a ALEX)
No alcancé, mi Comandante.

El COMANDANTE observa y ve el cuerpo de ALEX que aparenta estar sin vida.

COMANDANTE FRENTE

Lástima. Tenía madera el pelado.

EL COMANDANTE se suma a los hombres que van de huida. DON GALINDO se queda observando a ALEX, quien inmóvil en el suelo llora. DON GALINDO sonrío satisfecho y se marcha.

Del lado del ejército algunos hombres, mientras avanzan, caen heridos y otros muertos.

MONTEALEGRE, integrante de las fuerzas militares, hace uso de su fusil para avanzar en el ataque, pasa por un lado del cuerpo de RAFA sin reconocerlo y sigue disparando. De pronto, al desplazarse y sin percatarse, pisa una mina que explota y lo deja muy mal herido. Un compañero que lo ve tirado en el piso y sin piernas, lo arrastra y lo saca del fuego cruzado.

MONTEALEGRE

129 EXT. CASA JUACO Y CALICHE - SOLAR. MAÑANA

JUAQUÍN MONTEALEGRE se encuentra con un par de muletas de pie a la entrada de la casa de campo. A gran distancia ve acercarse un campero que a su paso va levantando polvo. MONTEALEGRE, interesado, levanta su cabeza al verlo detenerse frente a la casa. El rostro de MONTEALEGRE se llena de alegría al darse cuenta que la joven que se baja del carro es ALICIA, quien sonríe a medida que se acerca.

ALICIA
(Observándolo de pies a
cabeza)

Hola.

MONTEALEGRE sólo la observa, no responde. En un impulso ALICIA le da un fuerte abrazo.

130 INT. CASA JUACO Y CALICHE - COCINA. MAÑANA

MONTEALEGRE se encuentra sentado frente a ALICIA mientras toman aguadepanela con bizcochos.

MONTEALEGRE
¿Cómo va el hospital?

ALICIA
Pues no hace falta uno que otro soldadito
gruñón.
Y cuéntame, ¿como es la vida por aquí?

MONTEALEGRE
Como la ves, tranquila, llevadera, con
gallinas, vacas, perros, como quise que
fuera desde que salí de aquí.

ALICIA

¿Y la gente, los amigos, el amor?

Saca del bolsillo de la camisa un sobre y lo pone a su lado

MONTEALEGRE

Por eso estás aquí...

ALICIA mira el sobre sin entender.

MONTEALEGRE (CONTINÚA)

Necesito una madrina.

ALICIA, emocionada, parece entender de lo que se trata.

ALICIA

¿Y quién es la afortunada?

MONTEALEGRE

Se llama Chavita, el único amor que tuve de niño. Cundo era un peladito mis amigos me molestaban mucho con ella. Si nos vieran ahora, seguro que les daría mucha envidia, sobre todo a Rafa. Yo creo que en el fondo, a él le gustaba la Chavita.

(Nostálgico)

Rafa, Toño...

ALICIA

(Con los ojos llenos de agua)

Me da mucho gusto.

MONTEALEGRE

(Mirándola fijamente)

Yo sé.

ALICIA, a través de una leve pero sincera sonrisa, le demuestra el gusto que le da la noticia.

131

EXT. PRADERAS. MAÑANA

MONTEALEGRE y ALICIA hablan mientras caminan por los alrededores de la casa. Entra CANCIÓN final, que continúa durante la siguiente escena y en los créditos.

132

EXT. CASA JUACO Y CALICHE. MAÑANA

ALICIA abraza a MONTEALEGRE y sale hacia la carretera, donde la espera un campero en dirección contraria a la que llegó. A punto de subirse, ella se detiene para fijarse en MONTEALEGRE y se dicen "Adiós".

FADE A NEGRO.

RUEDAN CRÉDITOS FINALES.

FUENTES

BAIZ QUEVEDO, Frank. *La página del guión*. [En línea] Caracas, Venezuela. Mayo 24 de 2006. Disponible en internet en la dirección: <http://www.lapaginadelguion.org> (Acceso: noviembre de 2006)

CHION, Michael. *Como se escribe un Guión*. Madrid: Cátedra, 1988.

CORAL DORADO, Ricardo. *Seminario Sobre Producción de Películas con Bajo Presupuesto*. Bogotá, Museo de Arte Moderno. 2005.

FIELD, Syd. *El Libro del Guión*. Madrid: Plot, 2004.

HUMAN RIGHTS WATCH. *Guerra Sin Cuartel*. [En línea] Disponible en la dirección: http://hrw.org/spanish/informes/1998/guerra6.html#P1882_511109 (Acceso: octubre de 2005)

MARTÍNEZ, Glenda. *Hablan los Generales*. Bogotá: Norma, 2006.

MINISTERIO DE DEFENSA. *Videos Varios*. [En línea] Disponible en la dirección: <http://www.mindefensa.gov.co/index.php?page=178&start=0> (Acceso: marzo de 2006)

PARKER, Philip. *Arte y ciencia del guión*. Barcelona: Ma non troppo, 2003.

POLLACK, Sydney. *The Interpreter*. Reino Unido y USA. 2005. Película (Dvd) (128 min.)

SEGER, Lindar. *Cómo convertir un buen guión en un guión excelente*. Ciudad: Editorial, 1991.

VOGLER, Chistopher. *El Viaje del Escritor*. Bogotá: Robin Book, 2003.